

SABIN BERTHELOT, *Misceláneas canarias*. Traducción de Manuel Suárez Rosales y estudio crítico de Manuel Hernández González. Francisco Lemus editor. La Laguna, 1997. 164 pp. + 60 láms.

Desde que en 1849 se comenzara a publicar por entregas en Santa Cruz de Tenerife la traducción que Juan Arturo Malibrán hace de *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, la singularmente valiosa obra de Sabin Berthelot relativa a Canarias ha ido apareciendo poco a poco en traje español. En 1980 le correspondió el turno a las *Misceláneas canariennes*, trabajo que ve la luz, como se sabe, en París en 1839 como segunda parte del tomo primero de la *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, y que Luis Diego Cuscoy publica bajo el título de *Primera estancia en Tenerife 1920-1930* en edición auspiciada por el Cabildo de Tenerife y el Instituto de Estudios Canarios. Diecisiete años después, aparece una nueva edición en español de las *Misceláneas canarias*, con traducción de Manuel Suárez Rosales y estudio crítico de Manuel Hernández González, y que comentamos en las líneas que siguen. Sin duda alguna, los valores de las *Misceláneas* justificaban sobradamente una

versión española mucho más temprana. Magnífica es la síntesis que nos ofrece de las Canarias del primer tercio del siglo XIX y completísima la mirada panorámica a la historia insular, por lo que estamos, sin exageración alguna, ante la aportación más relevante -junto con *Tenerife and its six satellites* de Olivia Stone- a la literatura de viajes sobre el Archipiélago. La obra cubre los diez años de la primera estancia del autor francés entre nosotros -los que van de principios de 1820 hasta finales del verano de 1830- y parte de un borrador de notas redactadas en su mayor parte sobre el terreno. En las líneas introductorias el propio Berthelot nos advierte que la obra tiene un coautor: Philip Barker Webb, cuya llegada a Canarias en 1828 le vendrá a permitir a Berthelot la ocasión de explorar varias islas que no conocía y cuya formación e información científica se traducirá en toda una serie de datos y observaciones que el marsellés aprovecha en su contribución.

La obra se divide en dieciséis secciones o misceláneas, en las que no se deja ningún aspecto relevante del universo insular sin tratar, y se distribuyen de forma lógica y ordenada, siguiendo una disposición en la presentación sin duda meditada, que arranca en el mar y en el mar acaba, como todo lo canario, y que no está de más recapitular aquí. La primera miscelánea, que constituye una espléndida muestra de ambientación marinera, narra la partida de Berthelot de Marsella a finales de 1819 y su llegada a Tenerife. La segunda se refiere a la ciudad de Santa Cruz e incluye una valiosísima referencia del carnaval santacrucero, el estado y la historia del castillo de San Cristóbal, la descripción del monumento de la Virgen de Candelaria y el ataque de Nelson a la ciudad. La tercera miscelánea se refiere a La Laguna, con un completo inventario de los distintos tipos humanos que se pueden encontrar en el ajetreado y concurrido camino de La Cuesta: arrieros de La Orotava, camelleros, neveros del Teide, panaderas de La Laguna, carboneros de La Esperanza, campesinos, damas, caballeros, religiosos, lo que le permite referirse, con

todo lujo de detalles, a la vestimenta de cada una de las capas sociales, para pasar luego a la descripción de la ciudad de los Adelantados: su disposición, su arquitectura y sus edificaciones civiles y religiosas, para centrarse monográficamente en la siguiente sección en la educación y en las instituciones docentes, con especial referencia a la Universidad de La Laguna: su creación, dificultades y obstáculos que se han opuesto a su continuidad y medios con los que cuenta. La quinta miscelánea incluye la excursión que realiza acompañado de Mr. F. Macgregor, cónsul general de Inglaterra en las Islas, por todo el noreste de Tenerife comenzando por Las Mercedes, la comarca de Anaga y Punta del Hidalgo, para seguir luego por Tejina, Tegueste y Tacoronte, hasta La Orotava. La sexta se refiere al Valle de La Orotava, zona que describe con un especial cariño dado que en ella vivió tres años, durante los cuales tuvo un especial protagonismo en la creación del Liceo de la Villa y también en la dirección del Jardín de Aclimatación. Aquí nos ofrece una rápida relación de la Villa de La Orotava, sus construcciones religiosas y civiles, su clima y

también se refiere a otros enclaves del valle: Aguamansa, Los Realejos, Rambla de Castro y Puerto de la Cruz. La séptima miscelánea nos muestra su posición con respecto a los vestigios culturales del pasado insular, destacando el poco celo que los canarios han mostrado en conservar los testimonios de los antiguos habitantes y dedica una gran parte de esta sección a la visita que hace a una cueva sepulcral del barranco de Valleseco, en la que encuentra una momia. La octava miscelánea se refiere a la Virgen de Candelaria, con las inevitables referencias a la aparición de la imagen, a los litigios entre el clero secular y los dominicos por su tutela, a la profunda devoción popular y a las características de la celebración de la fiesta del 15 de agosto, con la representación de las escenas que acontecieron cuando los pastores encontraron la imagen. La novena miscelánea está dedicada al espantoso huracán que asoló Tenerife a comienzos de noviembre de 1826, en el que perdieron la vida más de dos centenares de personas, hubo cuantiosos daños materiales y se perdió la imagen de la Virgen de Candelaria. En la sección siguiente

se refiere a la fiesta de San Pedro de Güímar, a la que Berthelot asiste en 1827, con vívidas descripciones de los ingredientes ineludibles de la celebración: la lucha canaria y las peleas de gallos, con regreso por La Esperanza y Los Rodeos hasta La Matanza. La undécima miscelánea corresponde a la comarca del noroeste de Tenerife: Los Realejos, las vueltas de Tigaiga, Icod, Garachico-villa en la que se detiene de modo especial para dar cuenta de su estado actual y de su pasado-, El Palmar, Santiago del Teide y Guía de Isora, hasta Chasna. La miscelánea duodécima narra la segunda excursión que Berthelot hace al Teide en julio de 1827, acompañado de Mr. Macgregor, y la número trece relata las jornadas de herborización que lleva a cabo, acompañado de Webb y el cura de Chasna, por los alrededores de esta localidad. La miscelánea catorce se refiere a la casa-fuerte de Adeje y la quince incluye la excursión que hace por el resto del Archipiélago. Parte de Santa Cruz y el primer destino es Lanzarote, con amplias descripciones de Teguiise, Haría y La Graciosa. Luego vendrán Fuerteventura, Gran Canaria y La Palma. La última miscelánea,

cerrando este relato circular, vuelve a mostrar la misma ambientación marinera que la primera y en ella el autor dice adiós a las Islas.

Como vemos, Berthelot habla más de lo que mejor conoce. De ahí la desproporción interna que se da entre el espacio que se dedica a Tenerife y el que se deja para el resto de las Islas. Para comprender la génesis de esta contribución, resultan especialmente ilustrativas las palabras que el autor recoge en el prefacio y en las líneas iniciales de las misceláneas segunda y sexta. Aquí Berthelot se declara contrario a la metodología empleada por la mayoría de los escritores de literatura de viajes, que recorren los diversos países sin parar apenas, deteniéndose únicamente para dormir, y que sólo se interesan por llenar sus cuadernos de cifras, medidas y estadísticas. Nuestro autor considera que esto es un defecto de procedimiento porque los rasgos característicos de un país no se pueden captar de pasada ya que la superficialidad y la rapidez producen indefectiblemente una falsa impresión. Por ello, le parece preciso examinar las cosas bajo sus diferentes aspectos con el fin de obte-

ner un juicio más objetivo. Por ello, considera necesario descender a los detalles para apreciar de un modo más completo las peculiaridades de una región o nación. Por ello, estima imprescindible dilatar la permanencia para asegurarse un conocimiento más completo. Y esto es lo que él hace con estas *Misceláneas canarias*. Una larga estancia en las Islas le permiten el conocimiento y la profundidad que se requieren, así como la perspectiva necesaria para seleccionar los temas y diversificar las observaciones, siguiendo una línea de actuación claramente distinta a la seguida por otros autores de relatos de viajes. Especialmente relevante es la intención metodológica de Berthelot de mantenerse en todo momento en un segundo plano, de no convertir la obra en una narración biográfica, en la que los hechos individuales del autor constituyen lo más importante, sino que lo realmente esencial es lo que se describe: el paisaje físico y humano de Canarias. Nuestro autor se revela en estas páginas como un espléndido conocedor de la realidad insular, de su pasado y de las actitudes de los canarios. Pero no se limita a servir de fedata-

rio frío, sino que se implica emocionalmente en lo que está describiendo y en la realidad que sustenta su descripción. No es de extrañar, por tanto, que la prosa de Berthelot, en todo momento agradable, vigorosa y apreciablemente artística, esté también teñida de emoción y sentimiento ante lo que describe. Todo ello hace que estas *Misceláneas* constituyan un retrato sincero del autor, con su apreciable pero matizado anticlericalismo, su posición defensora de la educación y el progreso y su rechazo de la injusticia, a la vez que una completa pintura de las cosas y los hombres de Canarias. Cada miscelánea se abre con una cita, pertenecientes a Barthélemy, Viera y Clavijo, Galien de Béthencourt, Quevedo, Léonard, Ledrú, Bory de Saint-Vincent, Virgilio, Espinosa, Tasso, Delille, Chapelle y Bachaumont, y Cooper, lo que constituye una muestra ilustrativa de la formación cultural de Berthelot, de la amplitud de sus lecturas y del conocimiento que tenía tanto de las fuentes extrainsulares como de las canarias, entre las que aprovecha apreciablemente las *Noticias* de Viera y Clavijo.

El estudio introductorio de Manuel Hernández constituye una adecuada síntesis de la personalidad de Berthelot y de su experiencia insular. En lo que se refiere al aparato de notas que M. Hernández introduce, nos parece particularmente corto en cuanto a cantidad y, en ocasiones, poco enriquecedor desde un punto de vista cualitativo. Obviamente, no proponemos un cuerpo de notas desmesurado y que se limite a ser una empalagosa y escasamente efectiva exhibición de erudición, sino una fuente equilibrada de información que anime al lector a su consulta y que en ella encuentre los datos y aclaraciones que hacen al caso. Si el lector examina con cierto detenimiento la edición, advierte que abundan las notas que parafrasean el texto y no aportan información complementaria relevante (nota 23, p. 80; nota 25, p. 94; nota 32, p. 113; nota 6, p. 43; nota 7, p. 46; nota 9, p. 50), mientras que numerosos aspectos de interés que necesitan datos adicionales no reciben ninguna atención, como la identidad del cura de Chasna que Berthelot nombra en repetidas ocasiones, la apreciable diferencia existente entre la descrip-

ción que el marsellés da de la iglesia del Cristo de La Laguna (p. 42) y el estado que el templo tiene en la actualidad, el hecho de que se considere canario a Abreu Galindo (p. 51) y que Maciot de Béthencourt figure como señor de las Afortunadas (p. 133), la fecha -a todas luces temprana y equivocada- de abril de 1493 en la que se sitúa el desembarco de Lugo en la playa de Añaza cuando todavía no había finalizado la conquista de La Palma, las cambiantes posesiones de Diego de Herrera, que en algunos momentos figura como señor de Fuerteventura (pp. 128, 129), en otros como señor de Lanzarote y Fuerteventura (p. 128) y en otros como señor feudatario de las cuatro islas primeramente conquistadas (p. 137), la fecha exacta en que se produce el saqueo de Teguisse por parte del conde de Cumberland (p. 133), el hecho de que *Vandama* sea la grafía correcta frente a la forma bastante extendida pero errada de *Bandama* (pp. 144, 145, 146) o la improbabilidad manifiesta de que el término *Herbania* -que las crónicas normandas atribuyen a Fuerteventura- tenga algo que ver con *hierba* (p. 136). No se trata -insistimos en

ello- de utilizar el aparato de notas para introducir toda la información que la obra no incluye ni para convertir la edición de las *Misceláneas* en una contribución de gran enjundia histórica, sino que se trata de complementar equilibrada y armónicamente el original en aquellos aspectos que presenta alguna deficiencia o carencia.

De modo especial, creemos que se debía haber aprovechado el aparato de notas para deshacer algunas inexactitudes y errores que el texto contiene. Así, se recoge que el paso de Adamancasis se encontraba al oeste de la Caldera (p. 149), afirmación que no es exacta porque se encuentra al sureste. También, se describe el risco de Chinamada, pero la descripción parece corresponder más al roque de Taborno. Igualmente, se afirma que Hernán Peraza era señor de las cuatro islas primeramente conquistadas (p. 90), cuando sabemos que el señorío incluía entonces tanto las islas conquistadas como las no sometidas. Asimismo, se recoge que en 1676 don Juan Bautista de Ponte recibe el título de marqués (p. 124), cuando se puede apreciar por el documento real correspondiente que la

concesión tiene lugar diez años antes. Del mismo modo, todas las referencias que Berthelot da sobre la celebración en La Laguna de las exequias por la muerte de Fernando V y sobre las disposiciones que se toman al respecto (p. 45) no corresponden, tal y como se refleja, a las exequias de este monarca sino que pertenecen a los funerales por la muerte en 1539 de la emperatriz doña Isabel de Portugal, como puede verse en Viera y Clavijo (lib. XVIII, cap. 78), que es la fuente utilizada en este caso. También se recoge que el conquistador Béhencourt importó los camellos a finales del siglo XV (p. 38), que evidentemente se trata de una afirmación cronológica errada porque, como se sabe, el barón normando muere hacia 1422. Igualmente se dice que, entre las disposiciones que se toman para festejar el nacimiento de Felipe II en 1527, se encuentra la de montar un palenque en la plaza de San Miguel de las Victorias, cuando se trata de la plaza de San Miguel de los Ángeles o del Adelantado. Además, el texto (p. 128) presenta tres truchimanes (Mateo, Alfonso y Lanzarote) en la firma en 1464 del acta del Bufade-

ro que recoge la toma de posesión de Tenerife por Diego de Herrera, cuando en realidad los intérpretes fueron solamente dos. Sin duda alguna, la aclaración de estos y otros extremos inexactos sería de gran ayuda para el lector no especializado, que es el destinatario mayoritario de esta edición.

En otro orden de cosas, creemos que la traducción es susceptible de mejorar en múltiples aspectos. Desde las primeras páginas se puede apreciar que la traducción se aborda desde unos planteamientos metodológicos apreciablemente endebles que quedan ilustrados de modo pleno en tres aspectos: el vacilante criterio que se adopta ante la utilización de los dialectalismos, el negativo efecto de reproducir algunas voces no ateniéndose a la grafía actualiza y la nefasta práctica de introducir en el texto referencias que no le pertenecen. En algún momento, el traductor se sirve en su versión de los dialectalismos insulares, como ocurre en la p. 38, donde vemos: “Los campesinos van a vender los productos de sus tierras, papas y millo, verduras y legumbres de toda especie, batatas, ñames y bubangos. Las campesinas

llegan con sus balayos rebosantes de frutas...”, o en la p. 49, donde se consigna “Las ventanas de la sala de clase, abiertas del todo, me permitían observar todo cuanto acontecía en el interior; en cierto modo puede decirse que participaba de las lecciones a despecho de los gestos y muecas de los guayetes”, o también en la p. 77, donde leemos “todos los días hay belingo y las diversiones se suceden sin interrupción”. Creemos que esta forma de proceder es acertada porque el texto adquiere frescura y cercanía, pero pronto comprobamos que no se trata de una regla que se cumple en todas las ocasiones porque en otros casos se advierte un claro alejamiento de las formas dialectales, que son frecuentemente ignoradas y sustituidas por voces manifiestamente extrañas al uso insular, como puede verse en los fragmentos que siguen: “...volvimos a pasar frente a los agrestes declives de Tacoronte y de El Sauzal, divisamos de nuevo los verdes montes de La Orotava, los taludes soberbios de La Rambla y de Icod, reconociendo uno tras otro, en aquella revista marítima, los cerros y los promontorios que habíamos escalado” (p. 147); “Un

torrente se precipita desde lo alto y salta en fragosa cascada a escasa distancia de la playa, cerca de un bananal” (p. 107); “A esta alta cota los nopales, las palmeras, los bananos y aquellas plantas de África que prosperan en la costa, aquí han desaparecido por completo” (p. 117). Palabras como *nopales* y *bananos* nunca han arraigado en el habla del Archipiélago y los canarios -salvo algún isleño con pretensiones de culto y refinado- jamás las han dicho. Dentro de este alternante criterio que en ocasiones aprovecha los dialectalismos y en otros los relega, el traductor prefiere utilizar las palabras *cacto* (pp. 40, 66, 109) y *bananal* (p. 107) en vez de *tunera* y *platanera*, llama *zaragüelles* (p. 39) y *toba* (pp. 109, 114) lo que siempre en las Islas hemos denominado *calzoncillos* y *tosca*, y usa *dro-medario* (p. 109, 124, 133) y *maíz* (pp. 66, 109, 133) en lugar de *camello* y *millo*. Evidentemente, se trata de voces correctas, pero dudamos mucho que un lector insular medio llegue a percibir que cuando el texto refleja *cacto* se refiere a la tunera y que cuando se consigna *zaragüelles* se está hablando del calzoncillo de la vestimenta masculina

tradicional. Sin duda alguna, la traducción ganaría en cercanía y en frescura si en lugar de usar voces como *criollo* (p. 61, en nota), *hondilla* (p. 67), *viñedos* (pp. 69, 144, 145), *madona* (pp. 91, 137) y *promontorio*, se utilizaran las formas más tradicionales -y más ajustadas, en algún caso- de *natural*, *lebrillo*, *viñas*, *virgen* y *risco*.

Asimismo, creemos que M. Suárez Rosales no está plenamente acertado cuando reproduce en el texto *Texina* (p. 68), *Adexe* (pp. 118 en nota, 123, 124, 125, 126), *Texeda* (pp. 145, 146), *Tiraxana* (p. 146), *maxorero* (p. 136) y *tiempo de abaxo* (p. 112). Evidentemente se está respetando la formulación gráfica de la fuente que se traduce pero se trata de una acción desafortunada que no tendrá otro resultado que confundir a un buen número de lectores que, ignorantes del valor fonético que representa la *x* en este caso, la pronunciarán de modo impropio. Basta para ello ver el altísimo número de insulares -incluidos los profesionales de los medios de comunicación- que pronuncian *Maxorata* de una forma completamente equivocada. De igual forma, en la miscelánea deci-

moquinta se reflejan algunas de las *Constituciones Sinodales* de 1629 y aquí el texto consigna *conduzen*, *mugeres*, *baxa* y *vigotes*, reproduciendo las características de la fuente original que utiliza Berthelot, esto es, Viera y Clavijo. Lo mismo sucede en la miscelánea sexta, donde encontramos *dexando*, *páxaros*, *quando* y *quadrillas* (pp. 75, 76). Creemos que esta forma de proceder, dado el carácter de la edición y de la naturaleza del texto, no se justifica y que las palabras citadas deben aparecer con su grafía actualizada. Otro tanto puede decirse de la nota 3 (p. 32) donde se reproduce una cita del Arcediano y donde vemos *qualquiera*, *huviese*, *fixaba*, *christiana*, hecho que también se repite en las notas 154 y 155 (p. 142).

Junto a esto, el lector comprueba que se introducen en el texto referencias léxicas que no pertenecen a él. Nos referimos, por ejemplo, a *tafasca* (p. 99), que a lo que parece era como llamaban en Tenerife a las romerías o fiestas populares. Si el lector busca este término en los repertorios léxicos insulares no lo encontrará. Nadie, que sepamos, lo ha documentado y no cree-

mos que M. Suárez Rosales disponga de información al respecto. Otro tanto sucede con *talaba*, que según nuestro traductor era el nombre que recibía en Tenerife la tradicional manta de los pastores y campesinos (p. 39). Este hecho se repite en la nota 169, p. 146, en la que Berthelot remite a la descripción del bosque de Doramas que viene en la primera parte del tomo III de la *Histoire naturelle* y que nuestro traductor aprovecha para consignar que los antiguos canarios llamaban *tagana* al bosque. Esta labor “restitutoria” de M. Suárez Rosales lo lleva también a hacer la disparatada propuesta de utilizar la voz *tasufre* para reemplazar la forma *mariconera*. De todos es conocido el interés de Suárez Rosales por el pasado insular y muy especialmente por la lingüística prehispanica canaria, pero ello no justifica la introducción de elementos que no pertenecen a la fuente que traduce ni la presentación de palabras no documentadas como si se tratara de voces que estuvieron en uso. También M. Suárez Rosales muestra un especial interés por la etimología de algunos topónimos, como es el caso de *Tazacorte* (p. 149), que remite al

bereber *tasekkurt* ‘perdiz’, con lo que *Tazacorte* vendría a ser algo así como ‘[el lugar de] las perdices’. No creemos que esta hipótesis etimológica resuelva satisfactoriamente el valor de este nombre geográfico palmero y estimamos que posee más verosimilitud la doble explicación que en este sentido proporciona D. J. Wölfel (*Monumenta Linguae Canariae*, parte V, §259) a partir de *azagur* y *tizekkar* ‘llano’ y de *azkur*, *azekkur* y *tazzekurt* ‘tronco’. Tampoco nos parece válida la hipótesis etimológica que se da para *Taganana* (p. 63) y para *Guamasa* (p. 69), y en algún caso nos parece que debía haber procedido a aclarar algún término, como sucede con *Orotapala* (p. 78), que Berthelot consigna, siguiendo a Abreu Galindo, como el nombre que los naturales de Tenerife daban al valle de La Orotava y que es un registro de escasa fiabilidad que no cuenta con apoyo documental. Junto a esto, en la explicación del término *Tenerife* (nota 106, p.11) olvida que es John Abercromby en su conocida contribución de 1917 el que introduce la etimología *ti-n-irifi*, luego corroborada por autores posteriores como G. Marcy y D. J. Wölfel.

A lo anterior hay que añadir el hecho lamentable de que esta edición no muestra un respecto escrupuloso por las reglas de acentuación del español y, además, en alguna ocasión se consignan voces de forma indebida, como *Captus* (nota 41, p.66), *raspar* (p.45), *espolio* (p. 46), *Badajos* (p.118 nota) y *ha tenido* (nota 156, p.142). También, en las pp. 80 y 124 se refleja *arpendes* y creemos que debe escribirse *alpendes*, si se tiene en cuenta los materiales léxicos del español, o *alpendres*, que es como ampliamente se dice en Canarias y se ha documentado por las fuentes a partir de Viera y Clavijo y que es una adaptación insular del portugués *alpendre*. Todo ello muestra que esta edición presenta deficiencias de fondo y de forma que una actuación más cuidada y exigente hubieran impedido. Esto es algo que desafortunadamente se está generalizando y

que vemos en muchas de las publicaciones insulares de los últimos tiempos. Por ello, permítasenos subrayar una vez más que la alta calidad de la publicación constituye una exigencia irrenunciable que implica tanto a los autores materiales como a los promotores económicos. Los encargados de la edición de una obra no tienen que estar condicionados por plazos u otras circunstancias y deben ejercer su labor con el tiempo necesario, de la misma forma que deben enfrentarse a la tarea con toda la formación e información necesarias. En cuanto a los promotores económicos, deben velar en todo momento por la calidad del producto que amparan y que ofrecen al público. Ignorar o descuidar estos principios es, sin discusión alguna, inadmisibles.

CARMEN DÍAZ ALAYÓN y  
FRANCISCO JAVIER CASTILLO  
Universidad de La Laguna

T. González Rolán - M<sup>a</sup> F. del Barrio Vega - A. López Fonseca, *Juan de Mena, La 'Iliada' de Homero. (Edición crítica de las 'Sumas de la Yliada de Omero' y del original latino reconstruido, acompañada de un glosario latino-romance)*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

El libro es una edición crítica de las *Sumas de la Yliada de Omero* de Juan de Mena y la reconstrucción del original latino del que se sirvió Juan de Mena. Precede a esta edición una extensa introducción y cierra el libro un glosario latino-romance. De la introducción y de la edición se han encargado T. González Rolán y M<sup>a</sup> F. del Barrio Vega, mientras que A. López Fonseca se ha ocupado de la realización del glosario.

T. González Rolán y M<sup>a</sup> F. del Barrio Vega justifican su edición, en primer lugar, por la importancia que tiene la traducción en el desarrollo de las lenguas, hecho al que no es ajeno el castellano. En segundo lugar, por la carencia de una edición crítica de las *Sumas* de Mena, un autor fundamental en la constitución del léxico castellano, por su doble labor de creador y traductor. La primera edición la realiza Riquer en 1949 y no es una edición crítica, sino la reproducción de la *editio princeps* de Valladolid, de 1519.

Recientemente, se han publicado dos ediciones de la obra completa de Mena (M. A. Pérez Priego, ed., *Juan de Mena. Obras completas*. Barcelona, 1989; A. Gómez Moreno - T. Jiménez Calvente, eds., *Juan de Mena. Obra completa*. Madrid, 1994), pero ninguna de ellas es una edición crítica realizada a partir de los seis manuscritos y de la *editio princeps*. Por este motivo, los autores se han planteado revisar los trabajos anteriores que habían llevado a cabo sobre la obra y: a) reconstruir el original latino utilizado por Mena y b) realizar una edición crítica de las *Sumas*.

Para reconstruir el original han estudiado la tradición de la transmisión sobre la Guerra de Troya desde la Antigüedad hasta los comienzos del Renacimiento y para realizar la edición crítica han utilizado todos los testimonios manuscritos e impresos de la obra.

Desde la antigüedad hay dos corrientes en la transmisión de las noticias sobre la Guerra de Troya:

una ortodoxa, que se inicia con la obra homérica y otra heterodoxa, que se aparta de ella.

En Grecia, la corriente ortodoxa está representada por la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, que sólo narran un breve episodio de la guerra y en las que hay intervención divina; y por los *Antehomerica* y *Posthomerica*, que completan los episodios de la obra homérica y constituyen el llamado Ciclo Épico Troyano. La heterodoxa está representada por obras que no conservamos, como *Contra la poesía de Homero*, de Zoilo de Anfípolis (I. a C.) y *Antihomeros*, de Ptolomeo Quemnos (finales del I- comienzos del II d. C.).

En Roma, la corriente ortodoxa se inicia con la *Odyssea*, de Andronico y continúa con la *Eneida*, de Virgilio y las obras de Ovidio, Séneca o Estacio. Por otro lado, en época imperial aparecen diversos compendios de la obra de Homero como la *Ilias Latina*, en verso (I. d. C.), las *Periochae*, de Décimo Ausonio, en prosa (IV d. C.) y el *Excidium Troiae*, en prosa (V. d. C.). La heterodoxa se caracteriza porque los autores afirman que han sido testigos oculares de los aconte-

cimientos, utilizan un tratamiento del tema más próximo a la técnica historiográfica, se sirven del *ordo naturalis* e insertan motivos amorosos. Las obras que se incluyen en esta corriente son la *Ephemeris belli Troiani*, atribuida a Dictis Cretense (IV d. C.) y el *De excidio Troiae Historia*, atribuida a Dares Frigio (VI d. C.).

Cuando cae el Imperio sólo conservan su influencia la *Ilias* y las obras de Dares y Dictis. Durante el Medievo se impondrá la corriente heterodoxa, representada por Dictis y Dares y sus descendientes: el *Roman de Troie*, de Benoît de Sainte Maure (s. XII), basado directamente sobre las obras de Dares y Dictis, y la *Historia Destructionis Troiae*, de Guido de Columnis, resumen en latín del anterior (s. XIII).

Al final del Medievo y como precedente del Renacimiento, encontramos la versión de la *Iliada*, que Leoncio Pilato realiza a requerimientos de Petrarca y Boccaccio. Leoncio realiza tres versiones: una para Petrarca, de los libros I-V (1358-1359); una segunda para Boccaccio, de la obra completa (1360-1362); y una tercera, la definitiva, que estaría representada por

un autógrafo greco-latino, que se encuentra en el manuscrito Marc. g.IX.2 de Venecia. Esta traducción tuvo una gran influencia y sirvió de referencia a numerosas traducciones renacentistas de la *Iliada*, de las que destacan, por su relación con España, la de Leonardo Bruni, del libro IX, vv. 222-605, realizada aproximadamente en 1422-1424; y la de Pier Candido Decembrio, de los libros I-IV y X, realizada en 1440-1442.

Junto a estas versiones, influyen en las adaptaciones, traducciones, imitaciones y paráfrasis realizadas en las literaturas peninsulares durante la Edad Media hasta la segunda mitad del XV: las *Metamorfosis* y las *Heroidas* de Ovidio y, en menor medida, la *Eneida* de Virgilio.

La recuperación de la *Iliada* de Homero en el Renacimiento permite establecer una línea de separación con el Medievo, pero no acabó con la influencia de las obras de Dictis y Dares, que puede rastrearse en Europa hasta el XVII, ya que todavía en 1670 el Padre Le Moyne, en un tratado *De l'Historie*, mantiene que la *Iliada* de Homero no es sino una versión en verso de las obras de Dares y Dictis.

En la literatura castellana vamos a encontrar tanto la corriente ortodoxa como la heterodoxa y, un hecho singular en la literatura europea, un corriente mixta, representada por la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, que intenta una síntesis entre las otras dos corrientes. Como límites cronológicos se puede establecer para la corriente heterodoxa la primera mitad del XV, ya que todavía el Marqués de Santillana, en su obra *El sueño* (XLIX, vv. 385-392), remite como fuentes a Dares, a Dictis y a Guido de Columnis. Sin embargo, años después le llega un ejemplar de la versión de la *Iliada* y la *Vita Homeri* de Decembrio, así como de la versión de Bruni, junto con un premio escrito por éste. El Marqués le pide a su hijo, el futuro Cardenal de Mendoza, que los traduzca al castellano, y éste debió acceder a su petición, porque en la British Library se encuentra un manuscrito (Add. 21245), en el que hay una traducción de estas obras y cuyo prefacio es una carta de Pedro González de Mendoza a su padre, en la que da cuenta del trabajo y en la que se hace mención de la traducción de Mena.

La corriente ortodoxa en España está representada por la influencia de la *Ilias* en el *Libro de Alexandre*, 417-719. En la corriente heterodoxa encontramos un número mayor de obras, como suele ser habitual en la literatura europea medieval: la *Crónica troyana de Alfonso XI*; la *Crónica troyana en prosa y en verso*; las *Sumas de Historia de Troya de Leomarte* y la *Historia troyana de Pedro de Chinchilla*. La única excepción respecto a la corriente dominante en las literaturas europeas, la constituye, como ya hemos dicho, la *General Estoria* de Alfonso X, que intenta, sin conseguirlo, una especie de síntesis entre ambas corrientes.

Como resumen del estudio sobre la tradición sobre la Guerra de Troya, los autores incluyen un cuadro en el que muestran de manera gráfica las distintas etapas de la transmisión.

A continuación, González Rolán y del Barrio Vega dedican un extenso apartado dedicado a la obra de Mena, su edición y sus fuentes.

La versión de Mena está precedida por un proemio que constituye un verdadero *accessus ad Homerum*. En él dedica la obra a Juan II

y manifiesta el carácter parcial de su versión, ya que no se ha realizado de la obra completa sino de un resumen; así mismo deja a criterio del rey si se debe o no encargar otra traducción de una versión completa de la *Iliada*, la “plenaria y extensa interpretación”, en palabras de Mena.

Se ha planteado cuál es el resumen que traduce Mena. Para unos, como Menéndez Pelayo, Rubio, Alborg y García Yebra, son las *Periochae* de Ausonio; para González Rolán y del Barrio Vega es la *Ilias* y en este punto siguen el criterio de Morel-Fatio.

Una segunda cuestión es saber cuál era la versión completa a la que se refiere Mena en el proemio. En este punto los estudiosos están divididos, ya que unos creen que se refiere a la de Leoncio Pilato y otros a la de Pier Candido Decembrio. Se ha supuesto que Mena conoció la obra de Decembrio ya que el humanista italiano realiza su versión a instancias del rey Juan II y de ella se enviaron dos copias a España: la del rey y la que se envía al Marqués de Santillana. Por este motivo se ha pensado que Mena se refiere a esta versión en su proemio, aunque ya

Morell-Fatio apuntaba que, para confirmar esta tesis, sería necesario confrontar el proemio de Mena con la *Vita Homeri* de Decembrio que precedía a la traducción del humanista italiano. González Rolán y del Barrio Vega han estudiado minuciosamente las fuentes del proemio en un trabajo anterior y han llegado a la conclusión de que Mena no se sirve de la *Vita Homeri* en ningún momento. Con posterioridad a la publicación de este trabajo, G. Serés ha intentado rebatir las conclusiones de González Rolán y del Barrio Vega. Por este motivo, los autores dedican un amplio apartado a rebatir la afirmación de Serés, para lo que se basan en: a) la versión de Decembrio es incompleta, b) Mena no utiliza la *Vita Homeri* en el proemio, ya que sólo coincide con ella en un punto y en este caso, Mena no utiliza la obra de Decembrio, sino que ambos remiten a la misma fuente: Eusebio; c) En algunos puntos Mena remonta a fuentes distintas de las de Decembrio, como en la defensa de Virgilio, en la que Mena sigue la tradición de algunas *uitae* de Virgilio, como las de Donato o Filagirio, y en pasajes de Ovidio, mientras que Decem-

brio sigue como fuente las *Saturnales* de Macrobio; d) en otros casos, se encuentran en Mena datos que no aparecen en Decembrio y que, en algunos casos remontan a la *Genealogia de los dioses*, de Boccaccio, o al *Libro de Alexandre*; e) Mena sabe perfectamente que la *Ilíada* tiene 24 cantos, contra la opinión que sostiene Serés, ya que en el proemio Mena menciona la extensión de la obra homérica.

González Rolán y del Barrio Vega demuestran que la única versión a la que podía referirse Mena es a la de Leoncio Pilato, obra que el autor español debió conocer durante su estancia en Florencia entre 1442-1443, donde también pudo haber tenido acceso a una especie de dossier sobre Homero que quizás reuniera tanto Leoncio Pilato como Boccaccio. Para realizar esta afirmación, los autores se basan en el hecho de que no existía en la época otra versión completa y en que Mena se refiere a ella como realizada *de uerbo ad uerbum* y con numerosos comentarios, lo que coincide totalmente con la traducción realizada por Pilato.

Un último punto trata sobre si el hijo del Marqués de Santillana

habría conocido o no el proemio de Mena y si lo habría utilizado para redactar su carta introductoria a su traducción al castellano de las versiones latinas de Bruni y Decembrio, ya mencionadas. Los autores sostienen que la conocía sobre todo a partir de una cita que se encuentra en Eusebio y Mena, pero no en Decembrio.

Una vez establecido que el resumen que traduce Mena es la *Ilias Latina*, los autores dedican un capítulo de la introducción a analizar esta obra y se centran, sobre todo, en los problemas de autoría y de transmisión.

En un primer momento se atribuyó la obra a Silio Itálico, aunque hoy día no se acepta su autoría. A finales del XI se atribuye a un tal *Pindarus Tebanus*, que no puede ser, evidentemente el autor griego. La atribución se realiza por una corrupción del verso del comienzo: *Liber pande iram* > *Liber Pandari* > *Liber Pindari*. Para otros, *Pindarus* es el nombre latinizado de un copista. Por último, otros creen que el nombre proviene de la corrupción de *Homerus dein Dares* > *Peindares*, evolución que se habría producido en el s. X. En la actualidad, y a par-

tir de los manuscritos se ha atribuido definitivamente a Bebío Itálico.

En cuanto a su arquetipo, Vollmer pensaba que sería un códice español, mientras que Scaffai cree que es del área francesa septentrional.

En cuanto a su transmisión, al principio se difunde unida a los libros de Dares y Dictis. Posteriormente entra a formar parte de los *Libri Catoniani* (s. X-XI), en los que se incluyen los *Disticha* y que se utilizaron en la escuela, frente a los de Dares y Dictis que forman parte de los *Libri manuales*, de carácter histórico. A finales del XII pasa a formar parte de textos misceláneos y se encuentra muy frecuentemente unida a la *Aquileida* de Estacio.

En cuanto a su estructura, en la Edad Media aparece dividida en 24 libros, como el modelo homérico, división debida, probablemente, a los *librarii* antiguos. La extensión de los libros es desigual y se hacen más breves según avanza. Por eso, parece más bien una antología de episodios de la *Iliada* dignos de imitación que un resumen.

La obra se ha transmitido por medio de una gran cantidad de códices. En las bibliotecas españolas se conservan los siguientes:

- Barcelona, Archivo Capitular, ms. 13, siglo XV. Contiene los versos 960-1070 (ff. 1-2).

- Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 72, siglo XV. Contiene la *Ilias* completa (ff. 175<sup>r</sup>-193<sup>v</sup>).

- Tortosa, Archivo Capitular, ms. 195, manos del XII, XIII y XIV. Contiene los versos 1-38 (ff. 14<sup>r</sup>-16<sup>r</sup>).

- Burgo de Osma, Biblioteca de la Catedral, ms. 122, siglo XV. Contiene la *Ilias* completa (ff. 61<sup>r</sup>-90<sup>r</sup>).

- El Escorial, Monasterio de San Lorenzo, ms. S.III.16, siglo XV. Contiene la *Ilias* completa (ff. 207<sup>r</sup>-224<sup>v</sup>).

De estos códices, sólo el que se conserva en Burgo de Osma se asemeja al que debió utilizar Mena, ya que contiene numerosas glosas marginales que el autor español incorpora, en ocasiones, a su versión.

Los autores han reconstruido el modelo latino a partir de este códice, al que han corregido teniendo en cuenta la traducción de Mena y las lecturas existentes en otros ejemplares. Mena no respeta la división original de la *Ilias*, sino que aumenta los capítulos a 36. Los autores incluyen la correspon-

dencia entre el texto latino y la división de Mena, así como las omisiones que se encuentran en la versión castellana, sin que los autores puedan establecer si estas omisiones se deben al ejemplar latino o a una decisión del traductor.

La reconstrucción del modelo latino utilizado por Mena se ha acompañado de un aparato crítico que se ha tomado del trabajo de F. Vollmer, *Zum Homerus Latinus Kritischer Apparat mit Kommentar und Überlieferungsgeschichte*. Munich, 1913.

La edición crítica de las *Sumas* de Mena se ha realizado a partir de los manuscritos existentes y de la *editio princeps*, de los que los autores ofrecen una descripción muy completa:

- *M* = Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 6052, siglo XV. Contiene las *Sumas* completas (ff. 25<sup>r</sup>-53<sup>v</sup>).

- *O* = Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 7099, siglo XV. Contiene las *Sumas* completas (ff. 119<sup>r</sup>-152<sup>v</sup>).

- *P* = Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 3666, siglo XV. Contiene las *Sumas* completas, con numerosas glosas (ff. 1<sup>r</sup>-19<sup>v</sup>).

- *S* = Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, ms. 96, siglo XV.

Contiene las *Sumas* completas (ff. LXXV<sup>r</sup>-CXI<sup>r</sup>).

- *T* = Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 8600, concluida el 18 de marzo de 1734. Contiene las *Sumas* incompletas (termina en el capítulo 26).

- *Z* = Biblioteca privada de don Bartolomé March Servera, Madrid, ms. 20/5/6, siglo XV. Contiene las *Sumas*, incompletas (termina en la primera mitad del último capítulo), con el orden de los cuadernillos alterado (ff. 22<sup>r</sup>-38<sup>r</sup>).

- *v* = Edición impresa en Valladolid, por Arnao Guillén de Brocar, en 1519.

A la hora de realizar la edición crítica los autores se plantean si deben utilizar el método de Lachmann o el de Bédier. El método de Lachmann filia los manuscritos a partir de los errores significativos conjuntivos y separativos y se utiliza habitualmente en la edición de los textos latinos y griegos clásicos. Bédier consideraba que no era posible clasificar rigurosamente los manuscritos de una tradición y que, por tanto, era mejor transcribir un códice, el que se considerara mejor, corrigiéndolo sólo en caso extremo. Este método se impondrá

poco a poco en las ediciones de textos romances, favorecido por el hecho de que los textos medievales presentan una tradición más descuidada y de que su lengua está menos fijada que el latín (“en estado líquido”). T. González Rolán y M<sup>a</sup> F. del Barrio Vega se han decantado, de una manera muy acertada, por realizar una síntesis de ambos métodos: aplican el método de Lachmann para los errores significativos, lo que les permite establecer un *stemma* de los códices existentes y reconstruir el arquetipo, y el de Bédier para los no significativos, en los que siguen las lecturas de ofrecidas por *M*, el testimonio más completo.

El *stemma codicum* que establecen es el siguiente: de un arquetipo *x* se copian tres códices, dos que se conservan, *M* y *Z*, y un subarquetipo,  $\alpha$ , perdido, del que se copian otros dos subarquetipos,  $\beta$  y  $\Upsilon$ . De  $\beta$ , se copia *S* y se realiza la edición de Valladolid (*v*); de  $\Upsilon$  se copian *O* y *P*, y, a su vez, de *P* se copia *T*. Los autores ofrecen una explicación detallada de los errores significativos, conjuntivos y separativos, que les han permitido realizar el *stemma*.

En el aparato crítico que acompaña a la edición han incluido todas las

variantes singulares de *My Z*, pero no las de la familia de  $\alpha$  salvo que concuerden entre sí las lecturas de uno o varios testimonios de esta familia.

En cuanto a la grafía y a la acentuación, las han regularizado de acuerdo con el uso moderno. En cambio, se mantienen las peculiaridades gráficas de los nombres propios.

Los autores dedican un apartado a analizar la técnica de traducción que utiliza Mena en su versión. Así, el vocabulario latino se vierte al castellano mediante latinismos, latinismos con glosas, latinismos con sinónimo castellano o con dos sinónimos castellanos coordinados. En ocasiones, el afán de precisión lleva a Mena a ofrecer varias traducciones para una misma palabra.

Juan de Mena introduce en su versión notas explicativas, tomadas del modelo latino e introducidas generalmente por 'es a dezir'.

Igualmente, González Rolán y del Barrio Vega analizan los posibles errores de traducción; de ellos algunos se deben al estado paleográfico del código utilizado (como, por ejemplo, la confusión de *v* y *n*, lo que le lleva a confundir *cana* con *cava*); otros son, simplemente, errores de traducción. Por último,

encontramos, también, palabras que no se han traducido al castellano.

En lo que se refiere al título original de la obra, los autores se inclinan a considerar como título original el de *Sumas de la Yliada de Omero*, ya que se encuentra en uno de los códigos (*S*), y, sobre todo, porque así la llaman Mena y el autor de la traducción castellana de la versión de la *Iliada* de Decembrio.

Concluye la introducción con una bibliografía muy completa que recoge los estudios a los que remiten las numerosas notas que se incluyen en la introducción. Encontramos estudios sobre la tradición de la Guerra de Troya: (sobre las obras de Dares y Dictis, Guido de Columnis y Benoît de Sainte Maure y sobre la *Ilias*); sobre crítica textual; sobre Literatura española de la época (Marqués de Santillana, Mena, ...); sobre el Renacimiento italiano e hispánico, y sobre tradición clásica.

La edición crítica se presenta con las páginas enfrentadas del original latino reconstruido y las de las *Sumas* de Mena. En el caso del original latino, ya hemos mencionado que se ha incluido un aparato crítico, a partir del estudio de Vollmer. La edición crítica de las *Sumas* es una edición

muy cuidada, realizada con rigor a partir del *stemma* establecido y de las lecturas de *M*; se han incluido dos aparatos, uno crítico y otro de fuentes, en el que se recogen las fuentes tomadas del *Libro de Alexandre*.

Para ilustrar el procedimiento utilizado por Mena en su traducción, los autores han considerado pertinente incluir un glosario latino-romance, del que se ha ocupado A. López Fonseca.

Los criterios que se han seguido son:

Se recogen sustantivos, adjetivos y verbos de la *Iliás* y la traducción de Mena, indicando el verso de la *Iliás* donde aparece cada lema. No incluye otras clases de palabras porque tienen una menor incidencia en la formación del vocabulario. En el caso de los participios, se han incluido en el glosario, remitiendo al verbo correspondiente.

Los vocablos aparecen con la grafía de la edición y se señala a continuación la forma clásica a la que corresponden.

Se reconstruyen las formas latinas de los nombres propios inventados por Mena.

Se señalan las formas latinas que sólo se documentan en este texto.

Los nombres propios que se han identificado llevan una pequeña nota explicativa.

No se incluyen las palabras que no se traducen, se traducen de manera errónea o que se traducen junto con otras del contexto por alguna expresión romance.

Nos encontramos ante una excelente edición crítica de las *Sumas de la Yliada* de Mena, realizada con gran rigor, y que continúa la línea de otros trabajos anteriores de los autores sobre el Renacimiento español del XV. El libro supone una importante aportación al conocimiento de la obra de Juan de Mena, en una faceta poco atendida hasta ahora, como es la de traductor; por otra parte, constituye un valioso documento para el estudio de la constitución del léxico castellano y del papel que jugaron en él las traducciones. Finalmente, la utilización conjunta de los métodos de Lachmann y de Bédier supone una contribución significativa a los métodos de edición de los textos romances, que, sin duda, permitirá realizar ediciones más fieles a la tradición manuscrita de estos textos.

TRINIDAD ARCOS PEREIRA  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ASUNCIÓN RALLO GRUSS: *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996. 268 pp.

Asunción Rallo Gruss estructura su libro, *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, en tres capítulos básicos.

En el primero, titulado “A modo de introducción”, muestra los nuevos géneros en prosa que se dan en el Renacimiento: por un lado, la *epístola* y el *diálogo* que permiten una comunicación más abierta y una mayor organización del conocimiento y la materia, y por otro lado, la *miscelánea*. Asimismo, señala que estos tres tipos de géneros producen otras tantas lecturas: la *epístola*, más moral; la *miscelánea*, más informativa, y, por último, el *diálogo*, más didáctica.

Con una serie de premisas elementales, caracteriza el diálogo renacentista como género formativo más que especulativo, donde lo importante es más el proceso de la reflexión que el resultado. El diálogo, síntesis de géneros tan diversos como el drama, el tratado o el mismo ensayo, supone, por tanto, razonamiento, exposición y confrontación de ideas. Propone métodos de análisis que estudien los

modelos, las partes que entran en juego, el funcionamiento dramático y el lenguaje utilizado. De la tipología propuesta por el humanista italiano T. Tasso, *Dell'arte del dialogo*, citamos sólo los tipos que les servirán de referencia en el resto del libro. Así, sólo reflejaremos la división que hace entre diálogos representativos y narrativos, y entre diálogos platónicos, aristotélico-ciceronianos, y lucianescos. De esta misma manera, también nos parece importante destacar el amplio apartado que dedica al diálogo como forma dramática, haciendo especial hincapié en el estudio de los elementos externos de la dramatización: el espacio, el tiempo y el tratamiento de los personajes. En la segunda parte de este primer capítulo, “El diálogo, entre la sátira y la utopía”, desarrolla y ejemplifica, con la descripción de algunos diálogos, la idea básica del libro, esto es, la vinculación entre la intención didáctico-divulgativa del diálogo renacentista y el método humanista que propone una visión reformista del hombre y su forma-

ción integral desde un plano intelectual y moral. Termina, pues, este primer capítulo con la descripción de una serie de diálogos que tratan temas variados y que inciden en diversos aspectos sociales: *Los Diálogos de la Montería*, de L. Barahona de Soto; *Diálogo de Amor*, de D. de Frías; *Diálogo en laude de las mujeres*, de J. Espinosa; *Coloquios Matrimoniales*, de P. de Luxán; *El Cróton*, de C. de Villalón; *Coloquios satíricos*, de A. de Torquemada, y *Diálogos de la Vida de un soldado*, de Núñez de Alba.

En el segundo capítulo, “El diálogo, género híbrido”, puntualiza que los dos géneros más influyentes en la composición de los diálogos son la *miscelánea* y el género epistolar. Siguiendo el método de trabajo expuesto en la primera parte de la obra, vuelve a recurrir a obras renacentistas para ejemplificar toda su concepción teórica. El traspaso de la *miscelánea* al diálogo es corroborado por la obra de Torquemada, *El jardín de flores curiosas*. En cuanto a las cartas, analiza las transformaciones de las ideas y las fórmulas literarias en las *Epístolas* de Guevara al ser adaptadas a la forma dialogada en los *Coloquios*

*Matrimoniales* de P. de Luxán. En este intento de delimitar las fronteras narrativas del género propone el estudio de *El Cróton*, de C. de Villalón, mezcla de relatos épicos y narrativos. En este punto, sin embargo, con motivo de la utilización del sueño infernal como recurrencia narrativa en *El Cróton*, A. Rallo trae a colación el estudio comparativo de una obra de Quevedo, *Sueños y Discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños de todos los oficios y estados del mundo*, que no parece encajar con el epígrafe inicial ni con la línea argumentativa.

En el tercer capítulo, el más extenso de los tres, titulado “Los modelos del diálogo”, intenta definir el género por medio de la descripción de diversos modelos que en absoluto se ajustan a los propuestos en el primer capítulo del libro. De esta manera, A. Rallo a partir de cuatro diálogos diferentes ejemplifica sobre las diversas posibilidades del género y describe el diálogo como catequesis con *El norte de los Estados*, de F. de Osuna; como proceso argumentativo en el *Diálogo de Lactancio y un arcediano*, de A. de Valdés; como demostración dia-

léctica en el *Diálogo de Mercurio y Carón*, de A. de Valdés, y como exégesis en *De los Nombres de Cristo*, de Fray Luis de León.

En líneas generales, esta obra, editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, puede ser definida como un tratado con mucha información adicional sobre un género, el diálogo renacentista, descuidado por los estudiosos modernos. Sin embargo, aunque A. Rallo Gruss nos proporciona numerosos datos aportando muchos ejemplos, la ubicación de estos ejemplos en el *corpus* de la obra, y no en las notas como sería lo esperable, dificulta enormemente la lectura global del texto y exige constantes revisiones del texto. La documentación bibliográfica realizada sobre la retórica argumentativa es muy exhaustiva y las referencias a los autores clásicos son continuas y muy pertinentes.

En cuanto al aspecto formal, valoramos positivamente la disposición del contenido en tres grandes apartados subdivididos en pequeños epígrafes que facilitan la lectura y el seguimiento de la línea argumentativa. Sin embargo, los párrafos que la autora copia literal-

mente e inserta en diferentes puntos de la composición producen en el lector la sensación de estar leyendo un texto fragmentario, carente de unidad. También resulta una obra de difícil lectura porque no hay una delimitación clara en el tratamiento de los contenidos y porque el afán de proporcionar información lleva a A. Rallo Gruss a construir un período excesivamente amplio.

Por otro lado, se echa de menos un índice, de autores y de obras, al igual que una bibliografía detallada. La inclusión de ambos apartados hubiese hecho, indudablemente, más manejable la obra.

Por último, destacamos la ausencia de la obligada conclusión que deja al lector sin la referencia necesaria, sin la aportación personal y definitiva del autor ya que el libro acaba, bruscamente, con las reflexiones sobre la última obra analizada, *De los Nombres de Cristo*, de Fray Luis de León, sin una recapitulación final que recoja las conclusiones derivadas del estudio.

FRANCISCO BRAVO DE LAGUNA  
ROMERO  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

L. ESTEBAN: *Coret y Peris (1683-1760) o El humanismo filológico y docente*, Valencia, Universidad de Valencia, 1996. 189 pp.

León Esteban realiza en *Coret y Peris o El humanismo filológico y docente*, un análisis de la obra latina impresa de Coret y de los textos latinos utilizados durante los cincuenta y un años en los que ocupó la cátedra de Latín de la Universidad de Valencia. A partir de la figura de Coret, el libro ofrece amplia información acerca de los textos obligatorios en las Escuelas de Gramática de la época, apoyada siempre en fuentes documentales.

La obra se estructura en 3 capítulos a los que precede una introducción; cierra el libro un apéndice documental.

En la introducción, L. Esteban expone el objetivo de su trabajo: presentar la obra latina impresa de Coret y las fórmulas o modos de enseñar. Pone de relieve la importancia de la figura de este maestro valenciano como autor de una gramática donde los *exempla* son más numerosos que los preceptos. Así mismo se detiene en la influencia que Gregorio Mayans i Sicar, amigo y maestro de Coret, ejerce en la composición de la misma,

pues el catedrático valenciano escribe su gramática para dar respuesta a las numerosas críticas que realiza Mayans acerca de la proliferación de los preceptos en las gramáticas de la época y que dificultaban el estudio del latín, sobre todo para los más jóvenes. Coret, en este punto, sigue al Brocense, cuya concepción filológica y docente están presentes en él.

En el primer capítulo, "Testimonio biográfico", el autor justifica el estudio sobre la vida y sobre la obra de Coret porque traduce los *Diálogos* de Vives y la obra de este humanista ha constituido, en numerosas ocasiones, el objeto de la investigación de L. Esteban. En esta primera parte se recogen los datos que se conservan acerca de Cristóbal Coret y Peris y el árbol genealógico de su familia. Coret (1683-1760) fue un sacerdote valenciano, doctor en Teología, que se dedicó, durante casi toda su vida, a la enseñanza de la lengua latina en las Aulas del Cabildo de la Iglesia Metropolitana de su ciudad y que fue autor de las obras: *Explicación*

*de la Sintaxis de Torrella; Noches y Días Feriados sobre la Syntaxis del Maestro Juan Torrella; Diálogos del Docto Valenciano Luis Vives; Centuria de frases reducidas a método fácil y Officium translationis Sancti Martini Turonensis episcopi.*

En los tres apartados en los que se divide el capítulo se analiza la formación del humanista desde su época de estudiante hasta la composición de su obra *Explicación de la Sintaxis de Torrella*, comentario del manual de Torrella, que era texto obligatorio en la enseñanza en el Reino de Aragón desde el año 1686.

En el primero de ellos, “De estudiante a Preceptor de Gramática”, describe la consecución, en 1709, de la Cátedra de Latín y Eloquencia que Coret ocupará durante cincuenta y un años, hasta el 29 de octubre de 1760. Pero, sobre todo, L. Esteban se detiene en los orígenes del Aula de Gramática Catedralicia fundada por el Obispo Albalat con la aprobación del Cabildo Catedralicio, en el año 1259, donde el sacerdote valenciano impartió sus clases. Completan esta parte diversos datos acerca de la trayectoria y organización del Aula, así

como de la creación de la Escuela de Gramática en la época medieval.

En el segundo, titulado “Del Arte de Nebrija a la Sintaxis de Torrella”, el autor nos ofrece una breve historia de la enseñanza de la gramática en España durante la primera época del Humanismo, con especial atención a las opiniones que de ésta tienen Nebrija, Vives y Palmiremo. Igualmente, expone la organización escolar de la enseñanza gramatical, impartida en las escuelas del Cabildo y de la Ciudad de Valencia. Los libros que se utilizaban en estas escuelas se clasificaban en libros menores y mayores; entre los menores se incluían: *Disticha moralia, nomine Catonis inscripta; Égloga*, de Theodolus; *Liber Faceti docens mores inuenum*, de Facetus; *De Contemptu mundi*, de San Bernardo; *Floretus, siue summa theologiae et flores omnium uirtutum, metriice, Matheus Vindocinensis, Tobiae dogmata ad filium; Doctrinale altum parabolarum*, de Alanus de Insulis y *Fabulae*, en latín, de Esopo; en los mayores: el *Doctrinal*, de Alexander Gallus (vulgo Villa Dei) [sic]; el *Comprehensorium*, de Iohannes Grammaticus; el *Catholicon*, de Johannes Bal-

bus de Janua [*sic*]; el *Marmotrectus*, de Johannes Marchesinus, y otros. Concluye esta parte con un breve análisis de algunos de los libros mayores, el *Doctrinal*, el *Comprehensorium*, el *Catholicon* y el *Grecismus*, de Eberardus Bethune, por ser los que mejor muestran el tránsito de la gramática “medieval-humanista” [*sic*] a la renacentista. Además, Esteban ofrece una relación de autores de esta misma época que Coret utiliza tanto en sus clases como en la composición de sus libros, con especial atención a Sánchez de las Brozas, de cuyas teorías acerca de la enseñanza del latín el catedrático valenciano será seguidor y propagador.

En el último apartado del capítulo, “Torrella, texto preceptuado en el Reino de Aragón”, se retoma nuevamente la organización de las clases de gramática en Valencia y las disposiciones que sobre ellas dictaron las *Constituciones del Estudi General de Valencia* (horarios, edad de inicio de los estudios, división de las clases, ejercicios y lecciones públicas). L. Esteban se centra, sobre todo, en la *Breuis ac compendiaria Sintaxis partium orationis institutio*, de Juan Torrella,

cuya importancia radica en el hecho de ser texto obligatorio en la enseñanza del Reino de Valencia, junto con el *Arte* de Nebrija y la *Cartilla*. Coret, con el fin de hacer más fácil el uso de esta obra, la traduce. Torrella, en su sintaxis, se limita a copiar la gramática de Andrés Sempere, por lo que Coret, con su traducción, contribuye a mantener, en el tiempo, las ideas gramaticales de Sempere.

El segundo capítulo, “Coret, preceptor de latinidad en el Aula Capitular”, es el más extenso y el de mayor interés.

En un primer apartado el autor nos refiere que, durante los cincuenta y un años en los que Coret fue profesor de elocuencia en el Aula Capitular o en su propia casa, obtuvo tanta fama que, distintos personajes, a través de cartas a Mayans o al mismo profesor, solicitaban recomendación para asistir a sus clases. A partir de aquí hay un breve estudio sobre los modelos de Latinidad de los que disponía Coret para enseñar Elocuencia: la *Retórica y Poética Latina*, de Aristóteles, las *Ethymologiae*, de Isidoro de Sevilla, el *Speculum historiale*, de Vicente Velvacense, el *Comprehensorium*, de

Iohannes Grammaticus, las *Elegantiae Linguae Latinae* y la *Retractatio totius Dialecticae*, de Lorenzo Valla y los códices del siglo XV, entre otros. Esteban proporciona, también, información sobre los libros que se utilizaban en cada una de las artes medievales (*Ars praedicandi*, *Ars poeetrie*, *Ars dictandi*). Coret se servía de los textos encuadrados en la retórica del *Ars praedicandi*, pero en su concepción de la retórica sigue a Vives, a Matamoros, a Sempere, a Arias Montano y al Brocense.

En un segundo apartado, “Coret y sus obras de Latinidad”, Esteban se centra en las dos obras más importantes de Coret, la *Explicación de la Sintaxis de Torrella*, y, principalmente, en la que considera su mejor composición: *Noches y Días Feriados* (1750), en la que Coret muestra sus conocimientos sobre los autores del Siglo de Oro y otros autores clásicos del humanismo.

Pero, sin duda, uno de los apartados más interesantes, es el dedicado a los métodos de enseñanza y de aprendizaje de la época. En este siglo hay una discusión sobre quiénes debían ocupar las Cátedras de

Gramática y sobre los métodos y procedimientos que debían emplearse en su enseñanza. Coret y Peris se sirve, básicamente, de dos métodos: el alegórico y la enseñanza a través de fábulas, para las que utiliza, como libro de texto, las *Fábulas* de Fedro junto a otras adaptaciones escolares. El resto de este apartado lo constituyen el análisis del método alegórico como procedimiento para el aprendizaje memorístico, las diversas definiciones que se han dado de la fábula, su aspecto moralizante y su empleo como recurso para facilitar el aprendizaje desde la época clásica hasta el siglo XVIII.

En el tercer capítulo, “Coret o el patrimonio económico y cultural de un clérigo”, se hace una relación del gran patrimonio que poseía el humanista. Se recogen todas sus disposiciones testamentarias, y el inventario de los bienes y se dedica una especial atención a su biblioteca. Por diversos documentos se tiene constancia de que Coret comerciaba con libros y de que disponía de una gran biblioteca. Por ello resulta sorprendente que, a la hora de su muerte, sólo se recopilasen 90 ejemplares.

El libro finaliza con un interesante "Apéndice documental" que recoge la firma y una carta autógrafa del clérigo, una transcripción del testamento, otra del inventario de bienes y la nómina de las noventa obras clasificadas según la temática, incluyendo las fechas y ediciones de cada uno de los volúmenes.

Partiendo del estudio de la figura de Coret y Peris, L. Esteban nos ofrece en su trabajo una valiosa información sobre la organización educativa en Valencia durante el siglo XVIII, centrada, especialmente, en la docencia de la gramática, lo que constituye una impor-

tante aportación a la historia de la enseñanza de esta disciplina. Esteban ha realizado una gran labor de investigación como lo muestran los numerosos documentos consultados y el apéndice documental que cierra el libro. Es de lamentar, sin embargo, que su trabajo se vea deslucido por las numerosas erratas que, en muchas ocasiones dificultan la propia lectura y la presencia de términos en valenciano, quizás como fruto de una apresurada traducción.

M<sup>a</sup> ELENA CURBELO TAVÍO  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARIA DEL MAR PEREZ GIL. *La subversión del poder en Angela Carter*. Las Palmas G. C.: ULPGC, Servicio de Publicaciones, 1996. 220 pp.

Lo que nos llamó más la atención del estudio que la profesora Pérez Gil hace de la novelista Angela Carter es lo sistemático de su acercamiento. La profesora Pérez Gil hace un estudio sobrio y medurado de las estrategias subversivas usadas por Angela Carter en sus novelas.

La profesora nos explica que Angela Carter es subversiva pues tanto en sus novelas como en sus críticas se observa un desafío a todas aquellas creencias que van dirigidas a moldear, restringir al individuo. Sin embargo, Angela Carter, *a pesar de ser una escritora feminista,*

se opone a aquella corriente dentro del feminismo que va radicalmente en contra del hombre y postula la idea de la diosa madre y el matriarcado. En parte de su novelística, Carter parodia dicha imagen y señala que es una fantasía del feminismo.

En literatura, Carter intentó una revolución paralela a la social, al romper además el contenido y las fórmulas utilizadas en los subgéneros (cuento de hadas, pornografía, picaresca, gótico) y utilizar la intertextualidad con intención crítica. Es decir, la novelista intenta luchar contra todo elemento mítico y estable tanto desde el punto de vista social como el literario.

La obra consta de ocho capítulos, en los que se incluyen la introducción y la conclusión. El capítulo segundo traza la trayectoria literaria de Angela Carter. En “Literatura, poder y subversión” la profesora Pérez Gil expone el pensamiento que, originándose en el siglo XIX con Nietzsche, continúa en el XX con aquellos críticos—Bajtín, Foucault, Said, Derrida ...—que señalaron la importancia de la palabra escrita como instrumento de poder, y de la que se vale

el *Poder* para afianzarse, así como las estrategias que dichos autores señalan como medio para luchar contra el poder.

El capítulo cuarto, como su título indica, es un recorrido por la labor literaria de distintas escritoras, todas ellas consistentes en su empleo de la palabra escrita como medio subversivo, con el que simbólicamente, castigan/castran al hombre al tiempo que señalan los estereotipos que le ha tocado a la mujer desempeñar. Este capítulo, probablemente el capítulo clave de la obra es el más largo y continúa con un apartado, bajo cuyo título “Las desmitificaciones de Angela Carter” se incluyen una serie de subapartados donde se analizan y desconstruyen las creencias, figuras y espacios que han restringido/restringen el desarrollo de la mujer.

En el capítulo siguiente se estudia la desconstrucción que de los géneros hace Angela Carter. En el sexto, dedicado al “Goticismo” además de hablar del uso tradicional que del gótico hicieron las escritoras, se señala el de las feministas, para concluir con el empleo que de dicha tendencia hace Angela Carter. En el último capítulo se habla

de la intertextualidad como práctica subversiva y en Angela Carter.

Al principio de esta reseña apuntábamos al trabajo tan cuidadoso que la profesora Pérez Gil presenta al desmenuzarnos la obra de Angela Carter. Pero junto con esto hay que señalar que, contrario a lo que suele ocurrir con los trabajos de este tipo, es ameno, de fácil lectura y con el que el lector, sin casi darse cuenta, se encuentra que está leyendo con verdadero entusiasmo. Después de la lectura de

este ensayo, el lector que se acerque a la obra de Angela Carter se encontrará mejor equipado para su comprensión. Esta obra es de interés para cualquier aficionado a la literatura feminista en general y a Angela Carter en particular, y que me atrevo a recomendar especialmente a aquellos lectores que ofrezcan un curso general de literatura inglesa, para el capítulo dedicado a las novelistas inglesas.

TERESA GUERRA BOSCH

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

DORIS LESSING: *Under My Skin: Volume One of My Autobiography, to 1949*, Londres, Flamingo, 1995 (1ª ed.: 1994), 419 pp.

Doris Lessing es una de esas escritoras a las que siempre tenemos que recurrir para explicar la existencia de una escritura femenina contemporánea en el Reino Unido. Nacida en Irán en 1919, de padre capitán del ejército británico, se traslada posteriormente a vivir a Rodesia donde va a residir desde 1925 hasta su regreso a Inglaterra en 1949. Su novela *The Golden*

*Notebook* marcó un hito en la década de los 60 cuando fue publicada, en concreto en 1962, en un momento en que el feminismo empezaba a cobrar auge y lo hizo porque la autora abrió su corazón a los sentimientos y su voz narrativa a la expresión de lo femenino. El texto era en realidad una búsqueda de identidad genérica. Esa es también la sensación que invade al lec-

tor cuando se introduce en el maravilloso relato del primer volumen de la autobiografía de Lessing *Under My Skin*, un buceo espléndido -en 21 capítulos- por la memoria de una mujer que ahora se encuentra en plena madurez, puesto que no se puede olvidar que es en 1990 “the year I began to write this book” (p.8), cuando decide apostar por una vuelta al pasado y por un examen concienzudo del mismo, con el propósito no sólo de buscar la paz tras tantos años de lucha personal sino también por autodefensa, según confesión personal: “Why an autobiography at all? Self-defence: biographies are being written” (p.14).

No es fácil para ella. Comienza haciendo una reflexión sobre sus padres y en la página cuatro recuerda con cierta amargura que ni su padre ni su madre habían querido realmente a sus respectivos progenitores. Luego las circunstancias penosas de su nacimiento en 1919 y como en ese año la mitad de Europa era un cementerio. Es por ello por lo que la Primera Guerra Mundial se convierte así en un acontecimiento consustancial a su vida, ella era hija de ese triste suce-

so y ese fantasma va a perseguirle siempre: “I used to feel there was something like a dark grey cloud, like poison gas, over my early childhood” (p.10).

Es, sin embargo, en el segundo capítulo donde explora sobre la necesidad que siente de escribir su autobiografía y la función de la memoria en el proceso, elemento no demasiado fiable. ¿Por qué uno recuerda algunas cosas y no otras? ¿Cómo sabemos que lo que se recuerda es lo verdaderamente importante? Sus palabras son ciertamente sobrecogedoras: “Memory is a careless and lazy organ, not only a self-flattering one” (p.13). Reconoce haber tenido una relación difícil con su madre, llena de reproches y acusaciones. Y al mismo tiempo se permite dudar de la validez del testimonio, puesto que siempre depende de consideraciones externas como la edad en que se escribe: “I am trying to write this book honestly. But were I to write it aged eighty-five, how different would it be?” (p.17).

Aunque intercala detalles del pasado con otros de un pasado más inmediato o del presente, el capítulo tres lo dedica a su vida en Persia

y confiesa que su primer recuerdo es de cuando tiene dos años. La imagen es la de su padre montando a caballo, algo que en aquel momento la aterrorizaba. Y su infancia en Persia. No obstante, le parece -a los cinco años- que nunca tuvo un lugar preciso y que era más una carga que una alegría:

I felt low and nervous and guilty, because I was causing so much trouble: as usual it was as if my mother had tied, but too fast and awkwardly, a large clumsy parcel - me - and I did not fit in anywhere, and might suddenly come untied and fall apart and let her down. I felt weary. This small sad weariness is the base or background for all my memories (p.39).

En el capítulo cuatro ya la autora se sitúa en 1924 de camino a Inglaterra, un viaje lleno de dificultades, teniendo que atravesar Rusia. Y después de algunas imágenes caóticas de Inglaterra donde va a pasar algunos días, un país que odia y que califica en el original como “dismal England” (p.44), se señala un nuevo destino: África, en concreto Rodesia. Hay cosas que van a repetirse en estos capítulos. Una es la tremenda disparidad de

caracteres que existe entre Lessing y su madre, y otra la aparente superioridad de la raza blanca en el continente africano que queda en entredicho. Hay pobreza, y violencia, incluso entre los blancos, en contraposición a la imagen que de ellos quiere venderse:

All my childhood we were told how poor we were, how hard-up, how deprived of what was our right. I believed it. Then, at school, I met children from really poor families. There was a stratum of people, white, in old Southern Rhodesia, who lived just above hunger level, always in debt, in flight from debtors, with drink and brutality waiting to swallow them up (p.65).

Con siete años, en 1927, recuerda detalles de la escuela, un convento en Salisbury, Rodesia del Sur. De su infancia reconoce que sobresalen dos cosas: una, los sueños, la mayoría de las veces, pesadillas, y temas del convento donde estudia, por ejemplo la comida, pesada, grasienta y sin sabor. Y así llega la adolescencia y la juventud. Y la primera boda a los 17 años y el hijo antes de los 20, y el traslado a Sudáfrica. Más tarde, en el capítulo trece, su unión al Comunismo y el final de

su primer matrimonio con un funcionario, Frank Wisdom y dos hijos en su vida, John y Jean. La Guerra y otros acontecimientos como un segundo matrimonio, la llegada de su tercer hijo Peter, y el divorcio anunciado de su segundo cónyuge, Gottfried Lessing, completan las siguientes páginas que van a cerrarse en 1949, antes de su regreso a Inglaterra. En ese momento estaba llena de entusiasmo y miraba hacia el futuro con optimismo, dejando atrás muchas dificultades: "I was not going home to my family, I was fleeing from it. The door had shut and that was that" (p.419).

Todo un torrente de información y de experiencias que conforman una existencia de 30 años. Dos matrimonios, tres hijos y la sensación de que aunque se ha vivido mucho queda aún más por vivir. Quizás haya que resaltar que hay algo que llama poderosamente la

atención y es la influencia de la guerra o mejor sería decir, de las dos guerras de las que Lessing es víctima. La Primera Guerra Mundial por sus padres y la Segunda por su segundo marido, un refugiado que huye de los Nazis. Estos acontecimientos marcarán profundamente su personalidad, el primero de ellos por lo que tiene de herencia y el segundo por su inevitabilidad y trascendencia directa.

Lessing reconoce haber sufrido y esta es su forma de autodefensa. Pero *Under My Skin* -traducida ya al español en 1997 con el título *Dentro de mí*- es asimismo una reflexión en voz alta y por qué no, la manera de ayudar a otras mujeres a que puedan superar los obstáculos con los que van a encontrarse a lo largo de su juventud.

M<sup>a</sup> DEL CARMEN  
MARTÍN SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

DORIS LESSING: *Walking in the Shade: Volume Two of My Autobiography, 1949-1962*, Londres, HarperCollins, 1997, 369 pp.

Este relato comienza inmediatamente después de donde dejamos el volumen I, en la vuelta de Doris Lessing a Londres tras un difícil viaje. Tiene casi treinta años y ya ha dejado atrás dos matrimonios y los dos hijos mayores, frutos del primero, pues el tercero, Peter, le acompaña. No obstante, hay optimismo a pesar de sus pocas pertenencias, sólo 150 libras y el manuscrito de su primera novela *The Grass is Singing*. Ella misma evoca desde la primera página ese entusiasmo por el devenir inmediato de su vida:

As for me, real London was still ahead, like the beginning of my real life, which would have happened years before if the war hadn't stopped me coming to London. A clean slate, a new page - everything still to come (p.3).

La novela no va a estar dividida en capítulos numerados como la anterior, sino que en este caso la secuencia temporal irá en consonancia con la ubicación geográfica en Londres, con su lugar de resi-

dencia en la ciudad. Es por ello por lo que el primero se titula *Denbigh Road, W11*, una calle en la zona este de la capital londinense. En este primer acercamiento nos habla Lessing de las dificultades para adaptarse a la nueva situación, especialmente por su hijo, y de su batalla por conseguir un agente editorial para su novela. Los efectos de la Guerra todavía son evidentes en algunos edificios y lugares públicos, pero lo son más aún en las mentes de los habitantes de la urbe. Resalta que lo más curioso de esta época - los años cincuenta- es el contraste el desencanto y el optimismo. La clave es el socialismo: "A New Age was dawning, no less. Socialism was the key" (p.11). Aquí en Denbigh Road comienza también su tercera novela, *Martha Quest*, que es, en cierta manera, autobiográfica y manifiesta que, en general, las primeras novelas escritas por mujeres son intentos de definirse a sí mismas: "First novels, particularly by women, are often attempts at self-definition, whatever their literary merits" (p.14). En este momento quiere y

en realidad necesita encontrar su propia identidad. Podría decirse de ella que es hija del final del Imperio Británico marcada por las dos Guerras Mundiales, pero existe un vacío -lo que ella denomina "a hiatus, a lack, a blur" (p.15)- que le resulta insalvable y que no le permite encontrar una respuesta. De nuevo la sombra de su madre aparece en su memoria: "I had fought her steadily, relentlessly, and I had had to - but what was it all about? Why" (p.15).

Entramos en un segundo período en la página 17, su traslado al barrio de Kensington. El segundo capítulo, con el título *Church Street, Kensington, W8*, significa para ella un regreso a la política y a la amistad en la figura de su casera, Joan Rodker, que conoce a todos los integrantes del Partido Comunista sin ser activista. Lessing también va a ser aceptada por ellos en esos mismos términos. Todo parece ir bien hasta que recibe una carta de su madre comunicándole que quiere ir a Londres a vivir con ella. A partir de este momento conoce a Mrs. Sussman, a la que acude para realizar psicoterapia -algo que va a durar tres años- y a la que retrata

como el personaje de Mother Sugar en la obra *The Golden Notebook*: "Mrs Sussman was a cultivated, civilized, wise old woman, who gave me what I needed, which was support. Mostly support against my mother" (p.35). Y de nuevo descubre el amor en Jack, un psiquiatra checo que había sufrido los ataques del Nazismo en su familia -muchos de sus miembros habían muerto en la cámara de gas-, y con el que inicia una relación que va a durar cuatro años. Posteriormente, su unión como miembro activo, esta vez al Partido Comunista: "the most neurotic act of my life" (p.52), un acontecimiento al que va a dedicar muchas páginas. Se reconoce pobre, pero eso era normal en aquel momento; en realidad, los escritores y los artistas carecían de recursos y tampoco era correcto preocuparse por un aspecto tan material: "It was not shameful to be poor or to live shabbily: all that was simply not an issue" (p.123). Es en estos momentos cuando gana el Premio Somerset Maugham que le reporta algo de dinero y también de fama.

El siguiente paso lo constituye el capítulo *Warwick Road, SW5*.

Con el dinero que ha ganado logra instalarse en su primer piso, pero aún su situación económica no es realmente estable y se ve obligada a mantener huéspedes en él. Su hijo no logra superar esta situación considerándola hostil y, además, su relación con Jack -el hombre que ella describe como su gran amor- termina dolorosamente para ella. Ha estado en Inglaterra durante ocho años, pero ahora siente la necesidad de volver a Rodesia del Sur, y así lo hace. Sobre este viaje escribe el libro *Going Home*, del que dice: “it is there in print if anyone is interested” (p.176). Le dedica muy poco a la muerte de su madre en 1957 en Rodesia, lugar al que había vuelto tras vivir brevemente con Lessing en Londres, habiéndose probado que sus caracteres eran del todo incompatibles.

*Langham Street, W1* será la ubicación de las siguientes páginas y el último lugar de peregrinaje para el lector como capítulo, aunque no para Lessing, que todavía habla sobre otra mudanza al barrio de Camden Town. Estamos en 1958 y la autora se encuentra inmersa en la creación de *The Golden Notebook* al que se refiere una y otra vez. En

estas páginas confiesa su adicción al alcohol durante cuatro meses, debido a la soledad: “The middle-aged woman who slides into drinking, feeling abandoned, unloved, unwanted” (p.262). Aquí permanece cuatro años, cuatro felices años según sus propias palabras. Hay alegría en su vida y también en Londres que parece haber superado los efectos devastadores de la guerra. Se alude a la atmósfera que se respira ahora en la ciudad y a personas del ámbito artístico y cultural que la conforman, gente como Kenneth Tynan o John Osborne. Confirma que *The Golden Notebook* está considerada su mejor creación y aunque ella dice que los autores no son buenos jueces, reconoce que en ese momento su estado personal era complejo y que su vida emocional influyó en la composición del mismo:

The genesis of *The Golden Notebook* was not lengthy, but it was complex, not only because of what went into it but because of my state at the time. I really was at a crossroads, a turning point; I was in the melting pot and ready to be remade (p.305).

No obstante, se queja de que los críticos vieran en el producto sólo el

componente emocional y no la complejidad o el interés de su forma como novela, algo que para ella también acontece con *Love, Again*. Posteriormente, sin proponérselo, se convierte en un manifiesto: “the ‘Bible of the Women’s Movement’” (p.312). Termina este viaje por la memoria hablando de la década de los 60, para muchos gloriosa, y del desarrollo de lo que empezó en los años 50. Pero esa visión es sólo la parte romántica de otra verdad, de un mundo de drogas y de suicidios en plena juventud. Por eso invoca unas líneas de un poema que escribió cuando era joven cada vez que alguien habla nostálgicamente de aquella época:

“‘When I look back I seem to remember singing.’ Well, yes, that seems to be about it” (p.369).

Estas líneas han constituido un repaso por una parte importante de su vida aunque no la última. Pero probablemente la confesión le ha supuesto volver a sus raíces y encontrar la respuesta a muchas de sus dudas desde la madurez con el fin de ayudar a otras mujeres en esa difícil búsqueda de la identidad. El testimonio queda ahí como prueba indeleble de una sinceridad sin límites. Que cada lector decida, así pues, su valor.

M<sup>a</sup> CARMEN

MARTÍN SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## NESOLOGÍA

En un extenso artículo nuestro titulado “La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días”, presentado como ponencia en el *X Coloquio de Historia Canario-Americana* (cf. *Actas*, vol II, Las Palmas de Gran Canaria,

1994, pp. 228-278) y recogido en mi libro *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento* (Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 79-153), hablaba yo de la necesidad de separar de la toponimia aquella parte que se relaciona con la deno-

minación de las islas. Para ésta proponía más concretamente hablar de *nesonimia* y *nesónimos*. Cuestiones propias de una nesonimia, decía entonces, serían, por ejemplo, las maneras de denominar las islas (según se trate de nombres divinos, heroicos, de la flora, de la fauna, etc.), el fenómeno de la *polionimia* (es decir, el hecho de que una misma isla disponga a la vez o sucesivamente de varios nombres), el fenómeno de la *metonimasia* (es decir, la cuestión del cambio de nombre de una misma isla a lo largo de su historia), etc. Pues bien, hoy quiero en estas páginas, que tan amablemente me brindan los editores de esta revista, proponer a la comunidad científica el nacimiento de una nueva rama del saber que bautizo con el nombre de *nesología*, que tendrá que ver con todo lo relacionado con las islas desde cualquier punto de vista: el mito, la historia, la literatura, el arte, la filosofía, la psicología, etc. Vendría a ser una “ciencia o estudio de las islas” en su más amplio sentido. Ya en la propia Antigüedad griega existió algo parecido a esto con el nombre de *Nesiotiká* o “Cosas relacionadas con las islas”,

que fue un género historiográfico dedicado a la descripción de islas, en el que sobresalieron autores como Heráclides del Ponto, Jenágoras, Calímaco, Filostéfano, Semo de Delos, Conón, Hermógenes de Esmirna y Aretades de Cnido. De todos ellos sólo nos han llegado unos pocos fragmentos y el título de sus obras, casi siempre denominadas “Sobre islas”. La muestra más completa de estos tratados que podemos leer en la actualidad, de toda la literatura griega antigua, es el libro V de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia, autor del siglo I a. C., quien dedica esta parte de su obra a la exposición de todo lo relacionado con el universo insular conocido hasta entonces. Con ello el historiador siciliano, como buen isleño que era, inauguraba para la posteridad un nuevo género literario que se conocería en la Edad Media y Renacimiento con el nombre de “islario”. Los islarios vienen a ser una especie de enciclopedias insulares en las que se recoge todo tipo de noticias (históricas, míticas, legendarias, maravillosas, fantásticas, etc.) sobre islas. En este género, que estuvo en boga hasta bien entrado el siglo XVIII, sobre-

salieron autores como C. Buondelmonti (1420), Benedetto Bordone (1528), Alonso de Santa Cruz (1539), A. Thevet (1592), T. Porcacchi (1576), entre otros. Precisamente al estudio del que consideramos el primer islario de este tipo, obra del humanista Domenico Silvestri, amigo de Boccaccio, dedicamos un amplio trabajo en el número inicial de esta revista.

Nuestra concepción de la nesología aquí propuesta difiere en cierta medida de algún otro intento realizado en este sentido, como el de Abraham A. Moles, Director del Instituto de Psicología Social de la Universidad de Estrasburgo, gran especialista de la “Psicología del Espacio”, quien en su libro dedicado al espacio como materia de acciones (*Labyrinthes du vecu*, París, 1982, pp. 47-66) habla de *nissonologie* (sic) o “ciencia de las islas”. En este capítulo el prestigioso psicólogo francés intenta definir la isla desde una perspectiva más bien psicológica, centrándose sobre todo en el fenómeno de la por él denominada “isleidad”, para continuar luego con cuestiones como la isla y la política, el romanticismo insular, la psicología social de la isla, etc. Con ser

muy interesantes todos estos aspectos del universo insular, nuestra propuesta, sin embargo, de una nesología como rama autónoma del conocimiento, va por otros derroteros. Lo que me propongo con ella es considerar la isla más bien desde la óptica de su tratamiento en los mitos, en las descripciones históricas, en la literatura, en las bellas artes, etc. De todos es conocido el impacto que el tema “isla” tiene en la literatura de todos los tiempos. Pero no todas las islas mencionadas y descritas en las obras historiográficas o literarias son iguales. De ahí que desde hace ya varios años venga proponiendo una tipología insular o clasificación de islas, distinguiendo, entre otras muchas, las islas míticas, legendarias, utópicas, escatológicas, flotantes, fantásticas, fantasmas, mágicas, etc. Nuestra intención es reunir en su día un volumen con todas estas investigaciones que tenemos pensado denominar *Islario universal: las islas en el mito, la historia y la literatura*. Además de esta tipología isleña formaría parte de nuestra *nesología* todo lo relacionado con la identificación y localización de las islas a lo largo de su historia, así como su primer

descubrimiento, su atracción turística, etc. En este último aspecto es conocido el furor, por así decirlo, con el que las agencias de viajes intentan vender al consumidor la idea de vacaciones en islas cual si de paraísos se tratara. No hay más que comprobarlo de vez en cuando en determinadas revistas especializadas en asuntos de ocio, en las que con cierta frecuencia se tropieza uno con apartados titulados, por ejemplo, “Las islas de los dioses griegos”, (*Telva*, julio de 1990), “El viajero en las islas” (*Integral*, nº 139, 1991), “Cien islas de ensueño” (*Grandes Viajes*, julio de 1996), etc. A propósito de la conexión de isla y dioses que en el caso de las islas griegas habla la revista *Telva* cabe mencionar aquí aquella famosa cita del gran poeta del romanticismo

A. Navarro González:

H. Brunner:

alemán, Hölderlin: “*Die Inseln sind Töchter der Gottheit*” (“Las islas son hijas de la divinidad”). Y es que, en efecto, uno de los orígenes míticos de muchas islas griegas está conectado con dioses o héroes: Isla de Cronos, Isla de Juno, Islas de Atlas, Isla de Hércules, Isla de Aquiles, etc. A continuación me propongo reseñar brevemente una serie de obras específicamente consagradas al tema isla en el sentido anteriormente expuesto, publicadas desde 1992 hasta la fecha. Con ello pretendo dar unos ejemplos de lo que he denominado nesología. Pero antes de pasar a la relación de estas obras, me gustaría previamente hacerme eco de aquellos trabajos fundamentales, anteriores a la fecha mencionada. De los muchos títulos existentes anteriores a 1992 destacaría los siguientes:

*El mito marinero de las insulas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1964. Especial para el tema insular en la literatura castellana medieval.

*Die poetische Insel. Inseln und Inselvortellungen in der deutschen Literatur*, Stuttgart, 1967. Es la monografía más completa que conozco sobre el tema de la isla en la literatura alemana.

- U Stünzi: *Die Inseln. Literarische Inseltypen*, Zürich, 1973. Una de las pocas obras dedicadas a establecer una tipología de las islas literarias, especialmente en la literatura francesa.
- B. Villaret: *Au vent des îles. Deux cent soixante quinze paradis (ou enfers) insulaire de par le monde*, París, 1975. Típica descripción de actuales islas del mundo realizada por un gran viajero desde la perspectiva paradisíaca de las agencias de viajes.
- Revista *Silex* (Grenoble) nº 14, cuarto trimestre de 1979. Una de las mejores investigaciones científicas dedicadas al tema insular desde la óptica de nuestra nesología.
- J. Campos: *El miedo a perder a Eurídice*, México, 1979. Un bellissimo tratamiento poético de la gran escritora cubana Julieta Campos sobre su impresión del tema insular. Denota un exhaustivo conocimiento de las islas a lo largo de toda la historia.
- M. Tomé: *La isla: utopía, inconsciente y aventura. Hermenéutica simbólica de un tema literario*, Universidad de León, 1987. Uno de los mejores estudios que conozco sobre islas, aunque sólo desde la perspectiva de las islas utópicas y robinsonadas. Fundamental para nuestra nesología.

S. Vilatte:

*L'insularité dans la pensée grecque*, París, 1991. La autora es la mejor especialista que conozco en el tratamiento de la insularidad en el pensamiento griego antiguo.

A. Manguel - G. Guadalupi:

*Guía de lugares imaginarios*, ed. Alianza, Madrid, 1992. Es la traducción española de una obra que con el título *The Dictionary of Imaginary Places* sus autores publicaron en 1980. Aunque dedicada a todo tipo de lugares fantásticos, abundan sobremanera la descripción de islas en las más diversas literaturas modernas, especialmente americana, inglesa y francesa. Fundamental para el conocimiento del tema isla en la literatura, especialmente en la novela, moderna y actual.

Justamente el extraordinario libro de Manguel y Guadalupi nos da pie para abrir aquí un apartado en el que vamos a seleccionar exclusivamente aquellos títulos en español, publicados en la década de los noventa -si bien muchas de ellas

son reediciones de anteriores -, que tienen la isla en sus títulos, lo cual puede dar una idea de lo socorrido que ha sido nuestro tema desde un punto de vista literario. Seguimos la presente relación por año de su última publicación:

J. Zatón	<i>Isla de dragones</i>	1990
M.A. Riera	<i>Isla Flaubert</i>	1990
J. Mayol Serra	<i>Islas</i>	1990
B. Sterling	<i>Islas en la red</i>	1990
J. Raspail	<i>La isla azul</i>	1990

P. Louÿs	<i>La isla de las damas</i>	1990
M. Lewty	<i>La isla de los enamorados</i>	1990
R. L. Stevenson	<i>La isla de las voces</i>	1990
E. Beltrán Rahola	<i>La isla del aire</i>	1990
H. G. Wells	<i>La isla del Dr. Moreau</i>	1990
J. Tablate	<i>La isla del ensueño</i>	1990
J. L. Cebrián	<i>La isla del viento</i>	1990
B. Slauche	<i>Las islas del Sol</i>	1990
J. M. Costas Goberna	<i>Llanto en Isla Negra</i>	1990
K. Kordon	<i>Viaje a la isla de los milagros</i>	1990
S. Wentworth	<i>Isla de fuego</i>	1991
G. Peraita	<i>Isla ensoñada</i>	1991
M <sup>a</sup> Pilar		
Quirosa - Cheyrouze	<i>Islas provisionales</i>	1991
L. Rincón	<i>La isla amurallada</i>	1991
E. Duke	<i>La isla de la decepción</i>	1991
P.E. Delgado Cavilla	<i>La isla de San Barandán</i>	1991
J. Barrios	<i>La isla del deseo</i>	1991
U. Orlev	<i>La isla entre ruinas</i>	1991
Carmen Laforet	<i>La isla y los demonios</i>	1991
A. Salas Martínez	<i>Pinocho viaja a la isla de los juguetes</i>	1991
J. Lentini	<i>Viaje a la última isla</i>	1991
P. Cox	<i>El enigma de la isla flotante</i>	1992
D. Campana	<i>La isla de las mujeres</i>	1992
I. Wallace	<i>La isla de las tres sirenas</i>	1992
A. Font	<i>La isla de las voces</i>	1992
E. Packard	<i>La isla de Tenopia</i>	1992
V. Holt	<i>La isla del paraíso</i>	1992
L. Pace	<i>La magia de una isla</i>	1992
R. Hooper	<i>Las islas</i>	1992
S. Marton	<i>Una isla para dos</i>	1992
J. Burns - V. Mora	<i>El maleficio de las islas del viento</i>	1993
E. Sola Castaño	<i>El paraíso de las islas</i>	1993

B. Mc Mahon	<i>Isla Paraíso</i>	1993
D. Walcot	<i>Islas</i>	1993
B. Hirschfeld	<i>La isla de fuego</i>	1993
T. Morrison	<i>La isla de los caballeros</i>	1993
J. Pérez Fernández	<i>La isla de los escorpiones</i>	1993
F. Jiménez del Oso	<i>La isla de Pascua</i>	1993
N. Fox	<i>La isla del olvido</i>	1993
T. Koltz	<i>La isla del terror</i>	1993
E. Montaña	<i>La última isla</i>	1993
A. V. Thelen	<i>La isla del segundo rostro</i>	1993
E. Blyton	<i>El secreto de la isla</i>	1994
C. Puerto	<i>El tesoro de la isla</i>	1994
A. Miralles	<i>En busca de la isla del tesoro</i>	1994
A. Fraser	<i>Isla salvaje</i>	1994
E. Packard	<i>La isla de la caña de azúcar</i>	1994
K. Follet	<i>La isla de las tormentas</i>	1994
A. V. Thraves	<i>La isla de los fantasmas</i>	1994
J.L. Vicente Ferris	<i>La isla de tododelrevés</i>	1994
J. M. Molina Caballero	<i>La isla del olvido</i>	1994
Beatriz Pottecher	<i>La isla de los perros</i>	1994
P. Antolinos y otros	<i>Las islas del tesoro</i>	1994
G. Torrente Ballester	<i>Las islas extraordinarias</i>	1994
E. Blyton	<i>Los cinco y el tesoro de la isla</i>	1994
Rita Cabezas	<i>Viento suave en la isla de Mull</i>	1994
J. Llamazares y otros	<i>Cuentos de la isla del tesoro</i>	1995
Eugenio F. Granell	<i>Isla cofre mítico</i>	1995
G. Lee	<i>Isla de Pascua</i>	1995
Paloma Pedrero	<i>La isla amarilla</i>	1995
Elsa Morante	<i>La isla de Arturo</i>	1995
R. Vázquez García	<i>La isla de Cundeamor</i>	1995
J. Tarr,	<i>La isla de cristal</i>	1995
M. Moser	<i>La isla de las fregonas</i>	1995
A. M. Winston	<i>La isla de los sueños</i>	1995

H. Eco	<i>La isla del día antes</i>	1995
Eduardo Mendoza	<i>La isla inaudita</i>	1995
Ph. A. Whitney	<i>La isla perdida</i>	1995
R. Graves	<i>Las islas de la imprudencia</i>	1995
J.A. Orge	<i>Las islas de San Simón</i>	1995
E. Blyton	<i>Los cinco otra vez en la isla de Kirrin</i>	1995
F. Castro	<i>Reaparición de la isla misteriosa</i>	1995
A. Humboldt	<i>Viaje a las Islas Canarias</i>	1995
J.M. Gisbert	<i>El misterio de la isla de Tökland</i>	1996
M. Vázquez García	<i>Isla de silencios</i>	1996
A. Huxley	<i>La isla</i>	1996
P. Senel	<i>La isla contada</i>	1996
Pedro Ugarte	<i>La isla de Komodo</i>	1996
Manuel L. Alonso	<i>La isla de las montañas azules</i>	1996
J.D. Solé	<i>La isla de los ahorcados</i>	1996
S. O'Dell	<i>La isla de los delfines azules</i>	1996
M. Fdez. Villegas	<i>La isla de los espejos</i>	1996
G. Torrente Ballester	<i>La isla de los jacintos cortados</i>	1996
F. A. Rojas Guevara	<i>La isla maldita</i>	1996
G. Hergé	<i>La isla negra</i>	1996
R. Donald	<i>La magia de la isla</i>	1996
M. Mitchell	<i>Laysen, la isla perdida</i>	1996
Carlos Murciano	<i>Un ave azul</i>	1996
	<i>que vino de las islas del sueño</i>	
A. Miralles	<i>En busca de la isla del tesoro</i>	1996
R. E. Howard	<i>Conan en las islas</i>	1997
J. Lorman	<i>El galeón de las islas Cies</i>	1997
Antonio Prieto	<i>Isla Blanca</i>	1997
M.C. Bañuls	<i>Isla de Tabarca, pura vida</i>	1997
P. O' Brian	<i>La isla de la desolación</i>	1997
G. Green	<i>La isla de las caracolas</i>	1997
N. Roberts	<i>La isla del amor</i>	1997
R.A. Montgomery	<i>La isla del tiempo</i>	1997

H. Vázquez Rial	<i>La isla inútil</i>	1997
J. Martínez Gil	<i>La isla soñada</i>	1997
Miguel Arana	<i>Mujeres en la isla de Ryan</i>	1997
K. Castells	<i>Sentir las islas</i>	1997
G. Urios - N. Fernández	<i>Un viaje a la isla de las serpientes</i>	1997
C. Blancaflor	<i>Viaje a la isla resplandeciente</i>	1997
Ino Reyes García	<i>De isla en isla</i>	1998
S. Calleja	<i>La isla de los esclavos felices</i>	1998
W. Morris	<i>Las aguas de las islas encantadas</i>	1998
M. Fernández Mota	<i>Poemas de la Isla Verde</i>	1998

He querido dejar aparte aquellos títulos pertenecientes a autores - poetas y ensayistas principalmente - que consideramos pertenecientes a la literatura canaria o que se han publicado en nuestro entorno. En este sentido habría que recordar *Insulario* (1982), de Alonso Quesada; *Las islas en que vivo* (1971), de Pedro García Cabrera; *Que gira entre las islas* (1985) y *Visión insular* (1988), de Lázaro Santana; *Isla* (1975), de Luis Álvarez Cruz; *La Isla* (1979), de Antonio de la Nuez Caballero; *Conversaciones en la isla* (1983), de Olga Álvarez; *Isla y Literatura* (1978), de Domingo Pérez Minik; *Todas las Islas Canarias en la poesía* (1992), de Carlos Pinto Grote; *El Sabor de las islas*, serie gastronómica de todas las Islas

Canarias, (1992), de J.H. Chela; *Islas de locos* (1993), de A. Chaves; *San Borondón, la octava isla* (1993), de Raúl M. Ruiz; *La isla del Cedro* (1995), de C. Ortega; *Las islas de la ilusión* (1995), de N. González Lemus; *La tierra isla* (1996), de D. Fuentes Curbelo; *Islas, agonías crónicas* (1996), de Ricardo García de la Rosa; *Isla Llana* (1996), de D. Velázquez Cabrera; *La Gomera: relatos de la isla perdida* (1962) y *La Gomera: otros relatos de la isla perdida* (1996), de J. M. Trujillo; *Las islas vacías* (1997), de J. C. Cataño;

Las monografías específicamente dedicadas en los últimos seis años que a nuestro entender serían de gran utilidad para nuestra proyectada nesología serían, entre otras, las siguientes:

ANGELO ARIOLI: *Islario maravilloso. Periplo árabe medieval*, Julio Ollero Editor, Madrid, 1992, 262 pp.

Se trata de la versión castellana de la obra que su autor, Profesor de Lengua y Literatura Árabe de la Universidad de Roma, publicó en 1989. En ella se describen unas sesenta y ocho islas mencionadas en autores árabes, entre las que se encuentran islas tan famosas como la Isla de las Mujeres, la Isla del Rubí, las Islas Waq Waq, la Isla Móvil, la Isla del Estruendo, El Pez- isla, las Islas del Alcanfor, la Isla de la Tortuga, la Isla de los simios, la Isla de los enanos, la Isla de la luna, las Islas Felices, la Isla de la Iglesia, etc. Toda persona que quiera adentrarse en el apasionante tema de las islas en el pensamiento árabe debería comenzar por esta obra de Arioli.

R. E. STEVENSON - F. H. TALBOT (DIRS.): *Islas*, Biblioteca ilustrada de la Tierra, Plaza y Janés, Barcelona, 1993, 160 pp., ilustraciones.

Los directores de esta monografía, el nº 3 de la serie de la Biblioteca ilustrada de la Tierra que la edi-

torial Plaza y Janés viene publicando, son reconocidos y prestigiosos expertos americanos en oceanografía y biología marina, que han contado con un equipo de especialistas de reconocida autoridad para hacer este volumen dedicado a las islas. La obra se estructura en tres grandes apartados. El primero se dedica a cuestiones tan interesantes como las islas continentales, las islas de fuego, la formación de las islas de coral y las islas como mundos aparte. En el segundo se describen las islas por Océanos (Pacífico, Índico, Atlántico y Ártico), mientras que en el tercero se aborda la relación del hombre con las islas (naciones y pueblos insulares). Es una excelente introducción al tema insular desde la perspectiva geográfica, con excelentes ilustraciones de los más bellos rincones insulares.

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN - A. PÉREZ LARGACHA - M. VALLEJO GIRVÉS: *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1994, 384 pp.

Aunque se trate de un estudio no específicamente centrado en el

tema de las islas, lo he querido reseñar aquí dada la abundancia de noticias que recoge sobre islas en la Antigüedad. Sus autores son Profesores Titulares de Historia Antigua en la Universidad alcalaína y tienen en su haber otros muchos trabajos sobre el apasionante tema de la llamada geografía mítica. El Profesor Pérez Largacha aborda la cuestión en la civilización egipcia y mesopotámica, en donde es de señalar la famosa y controvertida isla Dilmun. F. Javier Gómez Espelosín, alma mater de este proyecto, se centra en el imaginario griego, tan rico en islas fabulosas, como él las titula, entre las que incluye la isla Esqueria, Eea (la isla de Circe), Ogigia (la isla de Calipso), la isla Siría, Eritía (la isla de Gerión), la isla de las Gorgonas, la isla de las Sirenas, Tule (la isla de Piteas), Cerne, la isla Blanca, la isla de Ares, la isla de Diomedes, las islas del ámbar, las Casitérides, las Islas de los Bienaventurados, Creta, Sicilia, la Atlántida, Panquea, las islas del sol, Hesperia, Nisa, la isla de Pera y la isla de Crono. La bibliografía que cita el profesor Gómez Espelosín (pp. 291-303) es de lo más completo que existe en castellano sobre el tema de la geo-

grafía mítica. La profesora Vallejo, por su parte, se dedica al tema en la literatura latina, donde es de resaltar islas como las Afortunadas, Tánatos, Crise, Argire y Tapobane, estas tres últimas pertenecientes al extremo oriental, pero ampliamente citadas por autores latinos como Mela y Plinio. A nuestro entender, el volumen de los tres profesores de Alcalá es de los mejores y más documentados para el tema insular en las civilizaciones antiguas.

ERIC FOUGÈRE: *Les voyages et l'ancrage. Représentation de l'espace insulaire à l'Age classique et aux lumières (1615-1797)*, Ed. L'Harmattan, París, 1995, 445 pp.

El autor, residente desde 1991 en Nueva Caledonia, donde imparte cursos de literatura comparada en la Universidad francesa del Pacífico, traza la evolución del tema de la isla tal como se constituye en la cultura europea de los siglos XVII y XVIII, a través de tres grandes géneros: el relato de viaje, la utopía y la robinsonada. Su experiencia viajera y de los paisajes insulares hace que su obra no se limite sólo a la descripción espacial de las islas, sino que

aborde también aspectos psicológicos (el deseo de la isla) o ideológicos (el mito de la isla). No hay más que echar un vistazo al índice de lugares (pp. 425-430) para percatarse de las innumerables islas tratadas en esta monografía: Barataria, Ceylan, Creta, Citera, Islas Flotantes, Mauricio, Santa Helena, La Reunión, Tahití, etc. Entre los autores estudiados destacan Bernardin de Saint Pierre, L. A. de Bougainville, Miguel de Cervantes, James Cook, D. Defoe, C. Garnier, Baltasar Gracián, G. Grivel, F. Lenguat, P. Lougueville, el Abad Prévost, J. J. Rousseau, J. Swift y J. Verne. En síntesis puede decirse que para el tema isla en los siglos XVII y XVIII, especialmente en la literatura francesa, el presente libro resulta un instrumento de trabajo imprescindible.

ALBERT ODOUARD: *Les Îles Canaries, terres d'Europe au large de l'Afrique*, Centre de Recherches sur les Espaces Tropicaux de l'Univeristé Michel de Montaigne (Bordeaux III), Burdeos-Talence, 1995, 510 pp.

Es éste el vol. 20 que el mencionado Centro de Investigaciones de

los Espacios tropicales dedica a la serie "Islas y Archipiélagos", en la que ya han aparecido otros títulos como *Insularisme* (1987) o *Îles et Tourisme* (1989). Se trata de un estudio fundamentalmente económico de nuestras islas desde el cambio operado en ellas en los últimos años desde una economía agrícola a una economía turística y de servicios.

V. V. A.A.: *Los universos insulares*, Cuadernos del CEMYR 3, Universidad de La Laguna, 1995, 207 pp.

Se recogen en esta monografía las conferencias dadas durante el Quinto Seminario del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, celebrado en la Universidad de La Laguna en marzo de 1995, sobre el tema de la isla en la literatura universal. Los responsables de estos Seminarios, especialmente los Profesores Aznar Vallejo, Gómez Soliño, Corbella Díaz y Pico Graña, tuvieron la deferencia de encargarme la presentación (pp. 11-16). Colaboran en este Cuaderno investigadores y estudiosos tan ilustres como Jesús Cantera (*La isla en los relatos franceses medievales*), Nica-

sio Salvador (Las islas en los textos castellanos medievales), Joaquín Yarza (La imagen metafórica y visual de la isla en la edad Media), Isabel de Riquer (Las islas parlantes), Monique Mund-Dopchie (La isla Tule), Enrique Bernárdez (Sobre la Islandia medieval), Juan Gil (Las islas de la India), J. Hadziiosif (Las islas griegas en la Edad Media) y P. Guichard (Las islas árabes medievales del Mediterráneo y Atlántico). Como habrá podido comprobarse por la mera relación de los contenidos de estos capítulos, estamos ante uno de los mejores y más recientes documentos para la temática concerniente a nuestra concepción de la nesología.

*NAVEGATIO SANCTI BRENDANI ABBATIS. LA NAVEGACIÓN DEL ABAD SAN BRENDANO*, versión española de José Manuel Álvarez Flórez, epílogo de Eamon Butterfield, ed. Anábasis, Madrid, 1995, 63 pp.

Que nosotros sepamos, es ésta la primera traducción completa al castellano de la famosa *Navigatio* medieval sobre el monje irlandés San Brendán, que con las alteracio-

nes onomásticas pertinentes se transformará en San Borondón en nuestro Archipiélago canario. Antes de esta versión existía la traducción de M<sup>a</sup> José Lemarchand (ed. Siruela, Madrid, 1986), titulada *Benedeit. El viaje de San Brandán*, que, como es sabido, es muy distinta a la versión latina que comentamos. La razón de incluir esta obra en nuestra nesología se debe a la abundancia de espacios insulares que en ella figura: Isla de las ovejas, el Pez-isla, la Isla de los Pájaros, la isla de Albea, la Isla del paraíso, etc. El epílogo de E. Butterfield contiene interesantes noticias sobre los temas típicos de la temática brandaniana: expansión del cristianismo irlandés, las navegaciones por el Atlántico norte desde el siglo VI, la relación de los viajes y la tradición monástica, la posible llegada de los monjes irlandeses de esta época a América, etc. La bibliografía que se acompaña es muy selecta y sólo cita, de entre los españoles, al historiador E. Benito Ruano, una de las grandes autoridades sobre nuestro canario San Borondón. Véase más adelante lo que decimos a propósito de la obra de D. Corbella y J. Medina.

J. C. MARIMOUTOU - J. M. RACAULT (ED.): *L'insularité. Thématique et Représentations*, Université de La Réunion, ed. l'Harmattan, Paris, 1995, 479 pp.

Se recogen en este volumen las conferencias pronunciadas en el Coloquio Internacional celebrado en la isla de La Reunión en abril de 1992. No creo exagerar si digo que estamos ante una de las monografías más completas de los últimos años sobre el fenómeno de la isla en el sentido de nuestra nesología. Aquí se abordan islas antiguas y medievales, la isla del Amor, el mito insular en J. J. Rousseau, utopías y robinsonadas, las islas y las empresas coloniales, el exilio como constante insular, las islas fantasmas, la isla perdida, etc. Son más de cuarenta y cinco autores que escriben sobre las cuestiones citadas y otras no menos interesantes. Obra verdaderamente muy recomendable para nuestra nesología.

J. J. CACHEY: *Le Isole Fortunate. Appunti di storia letteraria italiana*, ed. L'Erma di Bretschneider, Roma, 1995, 283 pp.

Es ésta la segunda parte de la historia del mito de las Islas Afortunadas iniciada en la misma editorial con la obra de Valerio Manfredi que comentamos más abajo. Mientras que en la obra de éste se abordaba el mito de las Afortunadas en época antigua, desde Hesiodo hasta Avieno, ahora en el ensayo de Cachey se prosigue con el tema en la literatura italiana, especialmente Dante, Petrarca, Boccaccio, Tasso e historiografía referida al Nuevo Mundo. Especialmente importante para nuestras islas es el capítulo III, en el que se estudia la historiografía de los descubrimientos del siglo XVI, en donde aún no están claramente delimitadas las Islas Afortunadas del mito con respecto a las Afortunadas "redescubiertas" en los dos siglos anteriores. Cachey aporta en su monografía algunos textos difíciles de conseguir por otros medios, por lo que su ensayo hemos de calificarlo de muy necesario para nuestros objetivos.

ISABELLA GAWIN: *Insula Fortunata. Vom Nutzen einen Atlantikinsle*, Ed. Temmen, Bremen, 1995, 142 pp.

Como reza en el subtítulo de la obra, se trata de una historia de Gran Canaria desde la Edad Media tardía hasta el presente. La obra, además del correspondiente prólogo y conclusiones, se estructura en diez capítulos, de los que para nosotros son los más importantes los tres iniciales. El primero se centra sobre todo en las relaciones entre mito y realidad, sin aportar aquí grandes cosas, y en la definición de *canariedad* opuesto al de *hispanidad*, sin que tampoco nos quede muy claro qué es lo primero. En el segundo se describe la dinámica de las Islas Canarias en la expansión económica europea de los siglos XIII y XIV, con las expediciones de genoveses, portugueses, aragoneses y castellanos. Aquí se debiera haber dado mayor relevancia a los catalanes y mallorquines de estos siglos, auténticos y frecuentes visitantes de nuestro Archipiélago en el periodo considerado. El tercer capítulo aborda la política eclesiástica del siglo XV en relación con nuestras islas. Los demás capítulos ofrecen para nosotros menos interés, terminando la obra con el turismo en Gran Canaria en nuestro siglo y pers-

pectivas para el año 2000. La bibliografía está bien seleccionada, aunque se echa en falta algún que otro título. En todo caso, recoge nuestro ensayo *Canarias en la Mitología* (1992), cosa que es de agradecer.

L. DURRELL: *Las islas griegas*, Editorial Óptima, Barcelona, 1995, 286 pp., ilustraciones.

Estamos ante un clásico de la literatura sobre islas que el gran escritor inglés había publicado en Londres en 1978 con el título *The Greek Islands*. La edición que comentamos es la cuarta reimpre- sión de la primera edición que se hizo en español en 1983. Esta obra de Durrell es lo suficientemente conocida como para que nos extendamos aquí en su comentario. Baste decir que este libro, aunque parezca más una guía turística que otra cosa, está plagado de referencias y noticias históricas sobre cada isla griega, a veces mezcladas con citas de autores antiguos referidas a aspectos míticos o legendarios. Esta es la razón por la que incluimos esta obra en nuestra relación.

H. A. Glaser: *Utopische Inseln. Beiträge zu ihrer Geschichte und Theorie*, Peter Lang, Francfort, 1996, 241 pp.

Excelente ensayo sobre un tipo especial de islas que nosotros mismos hemos abordado en Cursos de Doctorado en la Universidad de la Laguna. Comienza con la definición de lo que debe entenderse por utopía, especialmente frente a otros géneros de la literatura fantástica como la robinsonada, para seguir luego con la descripción de las principales islas utópicas desde la Atlántida de Platón hasta la obra del alemán Meinhold, *Weltbesteigung* (1984), pasando por la *Utopía* de T. Moro, *La ciudad del sol* de Campanella, *La Nueva Atlántida* de F. Bacon, *La Isla de los Pinos*, de H. Neville, *La tempestad* de Shakespeare, *La vida y aventuras de Robinson Crusoe* de D. Defoe, *Las isla de Felsenburg* de J. G. Schnabel, *La isla del Dr. Moreau* de H. G. Wells, *La invención de Morel* de A. Bioy Casares, *El señor de las moscas* de W. Golding, etc. Aunque no estemos de acuerdo en incluir como utópicas algunas de estas islas, ya que estarían mejor en otros tipos como

“fantásticas” o “mágicas”, lo cierto es que el ensayo de Glaser, Profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Essen, es fundamental en nuestra ciencia insular.

J. TOUS MELIÁN: *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, Madrid, 1996, 53 pp., ilustraciones.

El coronel Tous Melián es un conocido y prestigioso estudioso de la cartografía, general y militar, que en los últimos años viene desarrollando una gran labor en este dominio, con exposiciones y conferencias, en todo el Archipiélago. El presente cuaderno se publica con el apoyo de instituciones como el Museo de Historia de Tenerife, el Museo Militar Regional de Canarias, la Casa de Colón de Las Palmas de G. Canaria y la Caja general de Ahorros de Canarias. Buena parte del texto que ahora se edita tiene su origen en una conferencia del autor dada en la Casa de Colón en noviembre de 1995 con motivo de la exposición “Las Palmas de Gran Canaria a través de la cartografía”. En el presente ensayo se da a conocer un mapa, inédito hasta la

fecha, coetáneo de otro de 1762, que ya había sido publicado con anterioridad, en el que al oeste de La Palma y El Hierro se dibuja San Borondón como si se tratara de otra isla real más. Estudios sobre la cartografía de esta isla fantasma conocíamos ya, como el de E. Benito Ruano, pero no tan exhaustivos y completos como el de ahora. Esta monografía es también importante para obtener datos sobre los nombres de las islas y su primera aparición cartográfica desde la Edad Media en adelante. Es una excelente muestra de trabajos cartográficos sobre una de nuestras más queridas islas: la enigmática, poética y nunca conquistada Isla de San Borondón.

F. LÉTOUBLON (ED.): *Impresions d'îles*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1996, 294 pp.

Se trata de uno de los mejores ensayos últimos sobre el tema insular en el que colaboran un buen número de prestigiosos autores franceses. Son diecinueve artículos además de otro introductorio sobre la pregunta “¿Qué es una isla?”. Particularmente interesante resulta

el apartado dedicado en este capítulo a las *nesogonías* “orígenes de las islas” y a los nombres de las mismas. De entre los temas abordados merecen mencionarse, desde nuestro punto de vista, el de las islas reales de Santa Helena, las Lípari, Cerdeña y Naxos; la parte dedicada a las islas de ensueño y, fundamentalmente, a la isla como ideal y su *renversement* irónico (de “Islas irónicas” habla precisamente Ph. Stewart). El libro cuenta con un índice de nombres propios y una breve referencia a los autores. Es una obra muy recomendable para muchas de las cuestiones de nuestra nesología.

V. MANFREDI: *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*, traducción de Esther Benítez, ed. Anábasis, Madrid, 1997, 90 pp.

Es la versión castellana, realizada por la prestigiosa traductora Esther Benítez, de un original italiano publicado en 1993, que nosotros mismos tuvimos ocasión de reseñar en el número cero de esta misma revista (pp. 519-524). Remitimos a estas páginas para nuestra valoración de la obra del profesor y afamado

escritor italiano Valerio Manfredi. Para la traducción de los textos griegos y latinos la traductora española recurre a las ya realizadas entre nosotros, como la de Marciano Capela, para quien utiliza (p. 52) la versión de nuestro libro *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento* (Santa Cruz de Tenerife, 1996).

P. PAYEN: *L'îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Hérodote*, París, 1997, 397 pp.

A pesar de que se trata de un estudio de las *Historias* de Heródoto, lo hemos incluido en nuestra relación nesológica no sólo por el título, sino porque dedica varios capítulos (especialmente el VIII: La resistencia insular) a la cuestión de las islas, con tratamiento de cuestiones como el precio de la insularidad, la insularidad sin dominación o el pensamiento insular en el Pseudo-Jenofonte y Tucídides. De todas maneras, para la cuestión de la insularidad en la Grecia clásica sigue siendo fundamental el libro de S. Vilatte que hemos citado más arriba.

D. Reig (ed.): *L'Île des Merveilles. Mirage, miroir, mythe*, L' Harmat-

tan, París, 1997, 297 pp.

Daniel Reig ha recogido en esta monografía las intervenciones que tuvieron lugar del 2 al 12 de agosto de 1993 en el marco de los famosos Coloquios de Cerisy, en los que se abordan los más diversos dominios desde una gran diversidad de puntos de vista. Estos Coloquios se han venido publicando y han dado lugar a excelentes monografías sobre temas como la literatura fantástica, el mito y lo mítico, el relato amoroso, etc. Este que reseñamos es el producto del dedicado al tema isla. Las principales cuestiones tratadas son las islas del fin del mundo (D. Lecoq), las islas de Sindbad o el mundo al revés (D. Reig), las islas paradisíacas en el imaginario japonés (J. Pigeot), algunas islas insólitas en el cine fantástico americano de los años treinta (G. Menegaldo), las islas de los caníbales de Robinson a Julio Verne (F. Lestringant), la isla monstruosa en las novelas de A. Robbe Grillet (A. Goulet), Odiseas y robinsonadas (M. Tomé) y la isla como encrucijada de lo maravilloso (R. Bandry). Los autores citados son grandes especialistas en investigaciones insulares, por lo que la presente recopilación viene a constituir

uno de los más valiosos instrumentos bibliográficos para muchos tipos de islas de nuestra nesología.

D. CORBELLA DÍAZ - J. MEDINA LÓPEZ: *Noticias de la Isla de San Borondón*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1997, 122 pp., reproducción facsimilar de 1721.

Con la presente publicación el venerable Instituto de Estudios Canarios inaugura una nueva colección que titula "Documentos para la historia lingüística de Canarias". Se trata de un nuevo testimonio sobre el tema de San Borondón, sobre el que últimamente se están publicando excelentes trabajos, como el reseñado más arriba de Tous Meliá. Los autores son Profesores de la Universidad de La Laguna. La obra se presenta en seis apartados de los que el primero se dedica a una presentación. A continuación se hace una excelente puesta a punto de la investigación borondonia, seguida de una bien seleccionada bibliografía sobre Canarias y San Borondón. En el capítulo cuarto se comentan las notas más específicas del español en Canarias, mien-

tras que en el quinto se selecciona una serie de textos manuscritos sobre la isla fantasma de 1686, 1721, 1735 y 1770-1784. Cierra la presente obra una reproducción facsimilar del texto de 1721. Los estudiosos de la cuestión "samborondiana" tienen aquí un valiosísimo testimonio de lo que ha podido preocupar nuestra isla a personas tan relevantes a lo largo de nuestra historia. Los autores citan trabajos nuestros anteriores por lo que quiero expresarles aquí mi más sincero agradecimiento.

CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO: *Islas*, 2 vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

Incluimos en nuestra relación estos dos bellísimos ejemplares editados por el prestigioso CAAM grancanario por tratarse de una de las pocas exposiciones que en los últimos años se ha dedicado a artistas isleños. En el vol. I se reproducen las pinturas de los veintiséis artistas invitados a esta exposición por su condición insular. En el vol. II se acompaña una serie de ensayos entre los que sobresalen los de Orlando Brito, coordinador general de este proyecto, sobre el tema de la

insularidad; el de Nilo Palenzuela sobre encrucijadas de la memoria; el de Antonio Benítez sobre la Nueva Atlántida; el de Antonio Puente sobre la isla militante, etc. Estos ensayos, en especial los de Brito y Palenzuela, son de gran importancia para nuestro tema de la nesología por la gran afinidad con nuestras ideas. De ellos puede sacarse mucho provecho para nuestro proyecto.

NILO PALENZUELA (ED.): *Las islas extrañas. Espacios de la imagen*, Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), Las Palmas de Gran Canaria, 1998, 143 pp.

Cerramos nuestra relación con el presente librito en el que se recogen las conferencias que sobre el tema isla organizó el CAAM gran-canario, coordinadas por el profesor Nilo Palenzuela. Lleva el título tomado del famoso verso de San Juan de la Cruz que también utilizó el poeta peruano Emilio Adolfo Westphalen (*Las ínsulas extrañas*, 1933). Aquí se recogen textos del propio Palenzuela (“Extrañezas insulares”), de F. Galván Reula (“Aisladas, distintas y distantes:

Inglaterra y el Caribe), de E. Hernández Busto (“Condición insular, condición bucólica. Notas para una poética del Caribe”), Eugenio Trías (“La ciudad del Sol”) y nosotros mismos (“Islas Flotantes”). Este ensayo sigue la línea de las preocupaciones del tema insular mostradas por los organizadores del CAAM, especialmente Orlando Brito Jino-rio. Las conferencias ahora publicadas se dieron en octubre de 1997.

Las reseñas anteriores son sólo, como hemos dicho, una breve muestra de la abundante bibliografía que sobre el tema de la isla, en su más amplia concepción, se viene publicando en los últimos años. Para todos estos estudios he propuesto abrir una nueva sección que título *nesología* y que espero que los colegas canarios acojan con cierto interés e incrementen su listado con nuevas y brillantes colaboraciones. Pienso que como isleños que somos en ninguna otra Universidad española tendría una acogida mejor que en las nuestras. Como suele decirse, el tiempo lo dirá.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

ARISTÓFANES: *Comedias, I. Los acarnienses. Los caballeros*, introducciones, traducción y notas de Luis Gil Fernández, ed. Gredos, 1995, 341 pp.

Es éste el volumen 204 de la acreditada colección "Biblioteca Clásica Gredos". Con él se inicia la traducción completa de uno de los autores griegos más complicados, por diversas razones, de verter al castellano. El autor de este volumen es el prestigioso helenista y maestro de tantas generaciones de filólogos clásicos, Luis Gil Fernández, en la actualidad profesor emérito de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid. El profesor Gil tiene una muy merecida fama entre los círculos especializados de la Filología Clásica mundial por sus conocidas dotes de excelente traductor, editor y comentarista de autores griegos como Homero, Sófocles, Aristófanes, Platón, Lisias y Herodas, entre otros. De ahí que no hubiera otro mejor que él para traducir al español un autor tan complicado como Aristófanes.

No había traducciones españolas completas del gran comediógrafo griego que fueran de cierta garantía hasta ahora, salvo la de

Luis M. Macía Aparicio (3 vols., Ediciones Clásicas, Madrid, 1993). Traducciones como las de R. Martínez Lafuente (ed. Prometeo, Valencia), Federico Baráibar y Zumárraga (ed. Hernando, Madrid), Juan Bautista Xuriguera (ed. Iberia, Barcelona) o de Ángel María Garibay (ed. Porrúa, México) se caracterizan por su poco rigor científico, al estar realizadas sin tener el original a la vista y basarse exclusivamente en otras traducciones modernas, francesas o inglesas generalmente. La excepción a este tipo de traducciones la constituye la versión del profesor Titular de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Madrid, L. M. Macía Aparicio, quien por primera vez hace una traducción española del autor griego muy correcta, llena de excelentes aciertos. En cambio, obras sueltas aristofánicas sí han contado en castellano con traductores de garantía como F. R. Adrados, E. García Novo, A. López Eire, A. Espinosa Alarcón, E. Rodríguez Monescillo, por citar sólo unos cuantos.

El volumen que ahora comentamos sigue las reglas y formalidades típicas de la Biblioteca Clásica Gredos. Comienza con una extraordinaria introducción, de sesenta páginas, en la que se tocan todos los puntos necesarios para una cabal comprensión de la vida y otra de nuestro autor: biografía, naturaleza de la comedia aristofánica, estructura formal de sus obras, resortes del estilo cómico aristofánico, su crítica política, su actitud religiosa, su crítica ideológica y literaria, el ambiente social de la época, su producción literaria, su transmisión hasta nuestros días y su recepción en la actualidad. En cada una de estas cuestiones el profesor Gil vierte toda su sapiencia científica con la maestría que le caracteriza, lo que hace que estemos ante la mejor información posible del comediógrafo ateniense.

La traducción de *Los acarnienses*, primera de las comedias de Aristófanes llegada hasta nosotros, ocupa las páginas 68-195. Va precedida, como es norma en la colección de Gredos, de un prólogo (págs. 71-95) en que se nos dan diversos detalles de la obra, como su argumento, la fecha de composición (426 a. C.),

características de la obra, ediciones y comentarios, así como reseña de los principales estudios que sobre ella se han realizado hasta el momento. La traducción del profesor Gil se acompaña con numerosas notas a pie de página que aclaran en cada caso todo tipo de dificultades que rodean a cada comedia aristofánica: empleo metafórico y juegos de palabras, expresiones ambiguas, vocabulario técnico y especializado en cada nivel de lengua, etc. Merece la pena destacar que para los personajes del Megarense y del Beocio, que encontramos en esta obra, el profesor Gil hace una versión sirviéndose del gallego y catalán, respectivamente. Con ello lo que pretende nuestro traductor es simplemente “servirse de la riqueza lingüística peninsular para reproducir de alguna manera el efecto cómico causado en el espectador ateniense por el uso escénico - por lo demás de corrección harto dudosa - de dialectos diferentes al ático”. Creemos que es un gran acierto del profesor madrileño el hacer uso de ambas lenguas peninsulares para reflejar de algún modo en su traducción las diferentes hablas que se utilizan en la obra aristofánica.

La traducción de *Los caballeros*, representada en las Leneas del 420 a.C., ocupa las páginas 196-339 y se ajusta al mismo modelo que la anterior: prólogo, traducción y notas.

El profesor Gil es lo suficientemente conocido en España como uno de los más brillantes y finos traductores de los textos griegos al español como para que nosotros

nos extendamos aquí en elogios. Por ello, sólo nos resta recomendarle al público en general la lectura del volumen que comentamos en la idea de que está ante la mejor y más definitiva traducción castellana del mejor representante de la comedia griega antigua: Aristófanes.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

MONIQUE MUND-DOPCHIE: *La fortuna du <Périple d'Hannon> à la Renaissance et au XVII<sup>ème</sup> siècle. Continuité et rupture dans la transmission d'un savoir géographique*, Collection d'Études Classiques, vol. 8, Namur, 1995, 178 pp.

Monique Mund-Dopchie es profesora de Literatura griega en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es conocida especialmente por su excelente libro sobre la supervivencia de Esquilo en el Renacimiento (1984) y por un elevado número de artículos publicados en las más prestigiosas revistas científicas sobre diversos aspectos de su especialidad, en especial sobre la llamada "geografía mítica". No

creo exagerar ni un ápice si afirmo que la doctora Mund-Dopchie es con toda seguridad la máxima conocedora actual de ese controvertido texto que se ha venido en llamar "Periplo de Hannón", y el libro que comentamos no es más que una síntesis de las numerosas investigaciones que la profesora belga le ha dedicado al tema en los últimos diez años.

El *Periplo de Hanuón* es la versión griega de un original escrito en

púnico, cuya datación ha sido muy discutida (siglos V - IV a. C.), que se nos ha transmitido en un solo manuscrito griego, el *Palatinus Graecus 398* (Heidelberg) del que existe un solo apógrafo, el *Vatopedinus 655*, conservado en el Monte Atos. La *editio princeps* se la debemos al humanista checo Segismundo Gelenio (1477-1554; debe corregirse la fecha 1524 que aparece en p. 33, 1.5), quien edita el texto griego por primera vez en 1533. La primera versión en una lengua moderna (italiano) de nuestro texto tiene lugar en 1550 y la hace Juan Bautista Ramusio (1485-1557) en el primer volumen de su famosísima obra *Navigazioni et Viaggi*, publicada en Venecia. Luego vendrán otras traducciones en francés (Juan Temporal, 1551), inglés (Samuel Purchas, 1625), latín (Conrad Gesner, 1559), etc. Desde el momento mismo de estas primeras traducciones el texto del llamado Periplo de Hannón fue profusamente utilizado como si realmente se tratara de una de las primeras descripciones del África atlántica. Como es sabido, el relato describe un supuesto viaje del general cartaginés Hannón desde el

Estrecho de Gibraltar hasta posiblemente la costa del Golfo de Guinea. En él aparecen una serie de topónimos que han dado mucho que hablar: el “Carro de los dioses”, el “Cuerno del Poniente”, la isla Cerne, “las islas Gorgades o Gorgonas”, etc. Lo cierto es que para unos estamos ante una versión fiel de una relación original de Hannón redactada en lengua púnica, mientras que para otros es un relato ficticio inspirado tal vez en una aventura real. En cualquier caso, coincidimos con J. Desanges cuando afirma que el trayecto aquí descrito responde a una concepción de la *ecumene* y a una representación de África conforme a la visión grecorromana, pero sin gran relación con el continente real, por lo que es un vano intento querer fijar en un mapa del África actual las etapas de este enigmático viaje (p. 16).

El libro de M. Mund-Dopchie se estructura de la siguiente manera. Después de un brevísimo prólogo de gratitud y unas notas aclaratorias para la lectura de la obra comienza con una introducción general (p. 1-3), en la que la autora confiesa haber reunido una cantidad suficiente de fuentes que le

permiten trazar correctamente las características de la fortuna de Hannón en el Renacimiento y en el siglo XVII. Le siguen luego unos prolegómenos (pp. 7-23) en los que se recogen los testimonios antiguos y medievales de nuestro famoso texto: Arriano, Pseudo-Aristóteles, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Solino, Marciano Capela, Dicuil, Hugo de San Víctor, Vicente de Beauvais, Pedro de Ailly, etc. A continuación viene la primera parte de la obra (pp. 24-58) con tres capítulos, en los que se describe la difusión de la tradición indirecta del Periplo, las ediciones y primeras traducciones modernas que mencionamos al principio. En la segunda parte (pp. 59-125) se analizan las diferentes lecturas e interpretaciones que de nuestro texto se hicieron en los siglos XVI y XVII. Destaca sobre todo las de Conrad Gesner, I. Vossio, H. Dodwell, J. Münster, A. Magini, G. Hornio, S. Parchas, etc. De los españoles habría que citar aquí las obras de Luis del Mármol Carvajal (1573), Florian d'Ocampo (1543) y Juan de Mariana (1592), quienes dedican capítulos de sus respectivas obras al comentario de nuestro

Periplo. Como apéndice de esta segunda parte se recogen (pp. 129 - 144) aquellos autores y obras que desde el siglo XVIII hasta nuestros días han hecho algún uso de nuestro Periplo: Montesquieu, J.P. de Bougainville, Chateaubriand, A. Dumas, etc. Lástima que la profesora belga no haya mencionado en este apartado lo que podríamos considerar la máxima aportación española al Periplo de Hannón en el siglo XVIII: la edición, traducción y comentario de Pedro Rodríguez Campomanes en 1756 con el título *Discurso preliminar sobre la marina, navegación, comercio y expediciones de la República de Cartago* (véase al respecto, C. Hernando, *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*, Madrid, 1975, pp. 179-183). Este opúsculo tuvo su réplica en un escrito del jesuita Sebastián Nicolau, que ha permanecido inédito hasta que en 1976 el profesor Luis Gil de la Universidad Complutense de Madrid lo dio a conocer en su ensayo *Campomanes: un helenista en el poder*, Madrid, 1976, pp. 143-151. Aunque esta aportación española al “dossier

Hannón” no es significativa en cuanto a la dilucidación de los

grandes problemas, sí creemos, sin embargo, que podría haberse mencionado como ejemplo de las preocupaciones intelectuales de un helenista como Campomanes. El libro termina con una conclusión general (pp.147-150), una bibliografía (pp. 153-164) y unos índices de nombres de personas (pp. 165-168), geográfico (pp.169-173) y mitológico (p. 175). El *Periplo de Hannón* ha sido también utilizado a propósito de la Historia de Canarias. Es este un capítulo que no se menciona en el libro de M. Mund-Dopchie, pero que entre los historiadores canarios ha sido profusamente citado. Sobre este asunto remitimos al lector a nuestro artículo "Hannón" en la *Gran Enciclopedia Canaria, val. VII* (en prensa).

La obra de la helenista belga es todo un modelo de investigación humanística en historia de la tradición de un texto antiguo. No en balde es una de las figuras más notables dedicadas en la actualidad al conocimiento de los autores antiguos en el Humanismo y Renacimiento, como tuvimos ocasión de comprobar cuando en 1995 participó en uno de los Cursos del C.E.M.Y.R. de la Universidad de La Laguna dedicado a "Los universos insulares" (Cf. *Cuadernos del CEMYR*, 3, La Laguna, 1995), donde colaboró con un brillante trabajo sobre la legendaria isla de Tule.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

LUIS GIL FERNÁNDEZ: *Aristófones*, Ed. Gredos, Madrid, 1996, 225 pp.

La presente obra es consecuencia de una larga introducción a las comedias de Aristófanes que por su

dimensión no tuvo cabida en el volumen 204 de la colección Biblioteca Clásica Gredos (véase

nuestra reseña en estas mismas páginas). Por esta razón, en el presente volumen se estudian y analizan todos los problemas particulares que las obras aristofánicas plantean a un lector actual. El trabajo se estructura en quince capítulos: vida y época de Aristófanes, características de la comedia aristofánica, estructura formal de la comedia, la comicidad y sus mecanismos, la lengua y el estilo, los metros, la crítica ideológica y literaria, el ambiente social, la transmisión del texto, la producción perdida, la cronología y temática, las piezas fragmentarias y la posteridad de Aristófanes. Como podrá comprobarse por los meros títulos de los capítulos, la visión de Aristófanes que aquí se ofrece no puede ser más completa. Cada uno de estos capítulos va acompañado de toda la bibliografía, citada a pie de página, más importante sobre cada una de las cuestiones tratadas. El libro del profesor Gil termina con un apéndice bibliográfico (pp. 213-224) que es de lo más completo en lengua castellana que sobre nuestro autor se puede encontrar hoy en el mercado. Destacaría aquí dos cuestiones que por la índole de

mis investigaciones actuales me han gustado sobremanera. La una es la página 63 dedicada a una breve ojeada al léxico erótico aristofánico, tan elocuente y lleno de expresividad, con toda una gama de términos metafóricos para la designación de los órganos genitales masculinos (“barrote de cerrojo”, “espada”, “espetón”, “clavo”, “aguijón”, etc.) y femeninos (“reja”, “agujero”, “almeja”, “cesta”, “puerta”, etc. ), así como para el acto sexual (“remar”, “cabalgar”, “librar un combate naval”, etc.). Precisamente tenemos en prensa un trabajo nuestro sobre diversas consideraciones generales del vocabulario erótico griego que esperamos verá la luz muy pronto. La otra cuestión que quisiéramos resaltar aquí es lo referente a las noticias que el profesor Gil nos ofrece sobre una obra aristofánica perdida que lleva por título *Las islas Νῆσοι*, cf. pp. 171-173). Que nosotros sepamos es ésta la primera obra en la representación escénica europea que tiene por objeto el tema de la isla como parte integrante de su desarrollo. En el caso de Aristófanes se trata de un coro compuesto por la personificación de las islas griegas: ¡Todo un detalle para

la historia de la presencia insular en la historia de la literatura!. No debe entenderse como retórica nuestra valoración final de este excelente estudio cuando afirmamos que estamos ante el mejor "Aristófanes" que existe hoy a disposición tanto del público especializado como de público general. Por la categoría del autor, por la brillantez de su prosa castellana, que hace que su obra

pueda leerse de un tirón, así como por la documentación que aporta en cada una de las cuestiones abordadas, estamos seguros de que el manual del querido profesor y amigo se convertirá de inmediato en referencia obligada para todo lo relacionado con el gran comediógrafo griego.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

FRANCISCO MARTIN GARCÍA: *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos (hasta el siglo X VIII)*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1996, 203 pp.

Ya en 1989, Francisco García, Profesor Titular de Lengua y Literatura Griegas de la Universidad de Castilla-La Mancha había publicado, en colaboración con Alfredo Róspide López, fallecido posteriormente, Catedrático del I.B. Maestro Juan de Ávila, unas *Fabulas esópicas* (ed. Alba, Madrid) en traducción castellana, con un excelente estudio preliminar referente al concepto, definición, estructura, personajes y contenido de las fábu-

las de Esopo. Desgraciadamente, esta traducción española del fabulista griego ha sido poco conocida entre los especialistas, pero he de reconocer que por la rigurosidad de su traducción y las notas que le acompañan es una de las mejores existentes hoy día en nuestra lengua.

El libro que ahora comentamos sigue en la línea del anterior, pero dedicado más exclusivamente a la tradición desde la época medieval

hasta el siglo XVIII. En una introducción (pp. 9-38) se aclara y explica el concepto de *fábula*, se analiza la figura de Esopo en la literatura griega y española, se comenta el tema de la fábula en época medieval y en los Siglos de Oro, así como se describen los personajes de este género literario, para terminar con una bibliografía y un índice de las ediciones consultadas. Como el propio autor indica, su “antología de fábulas esópicas en autores castellanos recoge las fábulas encontradas en escritores castellanos desde el inicio de nuestra literatura hasta el s. XVIII” (p. 31). Su obra se divide en cuatro partes. La primera (pp. 39-98) se dedica a las fábulas castellanas en verso, en la que se citan ejemplos del Arcipreste de Hita, Bartolomé de Torres, Baltasar del Alcázar, Lope de Vega, Antonio Mira de Amescua, Tirso de Molina, Juan Ruiz de Alarcón, Calderón de la Barca, Agustín Moreto, Juan de Malos y un anónimo, amigo de Juan de Mal Lara. En la segunda parte se recogen las fábulas en prosa (pp. 99-122), con ejemplos de Pedro Alfonso, Juan Manuel, Juan Luis Vives, Melchor de Santa Cruz, Cristóbal Villalón,

Fray Juan de Pineda, Miguel de Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Mateo Alemán, Mateo Luján de Saavedra, Vicente Espinel, Jerónimo de Alcalá Yáñez, Baltasar Gracián, Diego Galán, Juan de Zabaleta y Juan Cortés de Tolosa. La tercera parte (pp. 123-148) se consagra a emblemistas y autores que recogen refranes, entre los que cabe destacar a Juan de Borja, Juan de Horozco, Hernando de Soto, Sebastián de Covarrubias, Juan de Mal Lara y Gonzalo Correas. La cuarta y última parte (pp. 149-160) se dedica a las fábulas nuevas, entre las que merece destacarse las de Baltasar del Alcázar, Juan Ruiz de Alarcón y Lope de Vega. En total se recogen en este volumen ciento cincuenta y cinco fábulas que vienen acompañadas de notas aclaratorias en pp. 161-172. La obra se cierra con unas tablas de correspondencias (pp. 173-183), un índice de todas las fábulas recogidas por nuestros autores castellanos (pp. 187-193), otro de las fábulas esópicas utilizadas por los diversos autores (pp. 194-195), otro de las fábulas de Fedro (p. 196) y un último sobre términos y conceptos aparecidos en las fábulas (pp. 197-201).

El estudio de la fábula grecolatina tiene entre nosotros, como es sabido, un excelente tratadista como el profesor F.R. Adrados, a quien le debemos la historia más exhaustiva sobre el género (3 vols., Universidad Complutense, Madrid, 1979). Pero ello no impide que veamos en la obra del profesor Martín García un excelente estudio de enorme valor para los estudiosos de este género en la

literatura española. Con ello se pone de manifiesto, una vez más, cómo la cultura literaria griega sigue vigente en época moderna. Los amantes de la tradición tienen en la obra que reseñamos un bellissimo modelo de presencia de lo griego en nuestro entorno cultural.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

LUIS GIL FERNÁNDEZ: *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, ed. Tecnos, Madrid, 1997, 739 pp.

Es ésta la segunda edición del *opus magnum* publicado por el profesor Gil en 1981. Esta obra viene a recoger más de treinta años de investigaciones del profesor madrileño en el dominio del Humanismo español, una de sus principales líneas de investigación al hilo de su condición de filólogo clásico y helenista. Ya la edición de 1981 fue ampliamente ensalzada en los más diversos círculos culturales de nuestro país. Se la calificó como “libro excepcional” o

se la definió como “uno de los sondeos más hondos que se han realizado últimamente sobre el pasado cultural de España”, a la vez que se añadía que por la copiosa documentación de la obra constituye una inagotable cantera de datos para futuros trabajos. Uno, que siente un profundo respeto y admiración por el querido maestro y amigo, se une de entrada muy gustosamente a estas opiniones expresadas por grandes expertos en el tema tratado.

Como el propio autor advierte en el prólogo de la presente edición, su trabajo no aspira a ser una historia de nuestro humanismo, sino a ser “una visión de conjunto de las circunstancias en las que se desarrolló el trabajo de los humanistas españoles desde el comienzo del siglo XVI a finales del siglo XVIII” (p.9). El profesor Gil parte del concepto de Humanismo “en su prístino sentido de *studia humanitatis*, es decir, como esa aproximación al estudio del griego y del latín atenta a asimilar los elementos efriquecedores de la naturaleza humana existentes en el legado escrito de ambas lenguas” (p. 10). Con ese horizonte por delante sus investigaciones sobre el tema se iniciaron en 1966 cuando recibió el encargo del III Congreso Nacional de la Sociedad Española de Estudios Clásicos de una ponencia que tituló “El humanismo español del siglo XVI”, publicada luego en 1967. En aquel entonces eran pocos los filólogos clásicos dedicados a indagar en estos menesteres. De ahí que el emérito profesor de la Complutense abriera una novedosa línea de investigación que se traduciría luego en unas cuantas

tesinas y tesis doctorales, entre las que cabe destacar las de José López Rueda, Concepción Hernando y Enriqueta de Andrés, entre otras.

Después de los prólogos y un índice de las numerosas abreviaturas utilizadas a lo largo del libro, el profesor Gil estructura su estudio en cinco grandes partes. En la primera, que titula “Los españoles y las lenguas clásicas” (pp. 25-225), se hace un exhaustivo recorrido de los avatares por los que hubo de pasar el latín y el griego en lo que respecta a su conocimiento y didáctica desde la Castilla medieval al siglo XVIII. Buena parte de este primer apartado se dedica a la exposición de la “barbarie” hispánica y su lucha en contra de Antonio de Nebrija. Curiosa resulta la noticia (p. 211 y 534) de que el primer libro que se edita en España con caracteres griegos es *El Banquete* de Platón, en la Salamanca de 1553. La segunda parte, titulada “Imagen popular del humanista” (pp. 227-286), describe la condición social de letrados, gramáticos y humanistas, su estimación, su soberbia y vilipendio. En la tercera, “Realidad social del humanista” (pp. 287-401), aborda interesantes cuestiones como la pro-

tección de los humanistas por algunos mecenas, la pobre remuneración de los maestros de latinidad, la entrada de los religiosos en la enseñanza, las reivindicaciones de los profesores y preceptores universitarios y su difícil dignificación profesional. La cuarta parte, inteligentemente titulada “Intolerancia teocrática y dirigismo ilustrado” (pp. 403-514), se enfrenta al siempre escabroso tema de la Inquisición española y su relación con el Humanismo, a la opresión intelectual y aislamiento universitario que debieron sufrir nuestros humanistas, así como a la censura y autocensura de la literatura clásica, sin olvidar cuestiones como la práctica de la selección de textos ejercida por los jesuitas o la dictadura del “buen gusto” del siglo XVIII, tan poco beneficiosa para las humanidades clásicas. La quinta y última parte se dedica a “Los medios bibliográficos” (pp. 515-666) y en ella se tocan cuestiones tan importantes como la producción editorial, la valoración social del libro y su situación ante la ley, la presencia bibliográfica y las bibliotecas. Desde la página 669 hasta la 689 se incluye un “addendum” titulado

“Treinta años de estudios de Humanismo: esbozo bibliográfico” en el que se pasa lista a toda la producción humanística en nuestro país. Para dar una idea de lo rico de esta producción basta con decir que al II Simposio Internacional sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico celebrado en Alcañiz en mayo de 1995 se presentaron, entre helenistas y latinistas, más de ciento cincuenta Comunicaciones. Por cierto que este Simposio se dedicó precisamente a la figura de nuestro autor y las *Actas* del mismo acaban de publicarse en estos meses, editadas por José Ma Maestre, Joaquín Pascual y Luis Charlo (Cádiz, 3 vols. 1997). Termina nuestra obra con unas “referencias bibliográficas” (pp. 691-711), verdaderamente impresionantes, dado que en ellas están todos los títulos que significan algo en el Humanismo español, y un índice onomástico (pp. 713-739), muy útil para la inmediata localización de cualquier autor citado en el texto. Agradecemos muy sinceramente al profesor Gil la deferencia que ha tenido al citar en p. 674 nuestra obra *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento* (Santa

Cruz de Tenerife, 1996) a la que califica de “excelente ensayo” sobre la historia de las Islas Canarias.

Estamos totalmente de acuerdo con el autor de la valoración de la obra del profesor Gil que se ofrece en la contraportada de la misma, cuando afirma que este estudio “constituye un complemento necesario del *Erasmus y España* de Marcel Bataillon”. Deseamos que esta

nueva edición del *bestseller* de 1981 se convierta de nuevo en uno de los libros más vendidos en los últimos años, porque habría significado que el ciclópeo esfuerzo que el profesor Gil hubo de realizar para escribirlo habría alcanzado su objetivo. ¡Que así sea!

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Universidad de La Laguna

MAGALLÓN GARCÍA, Ana-Isabel, *La tradición gramatical de ‘differentia’ y ‘etymologia’ hasta Isidoro de Sevilla*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996. 394 pp.

Sabido es que el origen de la gramática, al igual que el de muchas artes y disciplinas, ha de situarse en el Mundo Antiguo. Los gramáticos de esa época consiguieron dar un alto grado de organización teórica a disciplinas lingüísticas tales como la morfología o la fonética, entre otras, que adquirieron cartas de naturaleza propia en la obra del griego Dionisio de Alejandría, llamado el Tracio, *Arte gramática* (*Téchne grammatikè*) de los

siglos II-I a.C., y que luego los latinos sistematizaron en su *Ars grammatica*. Otras actividades gramaticales no alcanzaron el grado de formalización científica requerido para formar parte de la gramática, pero no por ello dejaron de ser cultivadas. Al contrario, desde época alejandrina y hasta finales de la Edad Media se trabajaron diversos aspectos lingüísticos como la diferenciación entre lexemas sinónimos, la etimología, la lexicografía, cuestio-

nes semánticas diversas, prosodia, dialectología, sintaxis, hermenéutica, etc. Muchas de estas cuestiones lingüísticas formaban parte de una amplia literatura escolar, otras conformaban enormes *corpora* de escolios y glosas de las obras griegas y latinas, mientras que algunas fueron objeto de estudio específico por gramáticos y filólogos con métodos de trabajo desiguales y poco afortunados en sus resultados.

Dos de estas actividades gramaticales son objeto de estudio exhaustivo en este libro que reseñamos, la *differentia* y la *etymologia*. La autora del mismo realiza un minucioso estudio de toda la tradición gramatical en los terrenos de estos dos procedimientos lingüísticos, que junto con la *analogia* y la *glossa*, supeditas según la autora a las otras dos, forman las cuatro categorías gramaticales sobre las que Isidoro de Sevilla creó su particular gramática. El estudio lo inicia con un minúsculo y poco documentado apartado sobre los antecedentes griegos hasta llegar a la figura más importante que en ámbito latino se dedicó a estudiar la *differentia* y la *etymologia*, Isidoro de Sevilla, en el siglo VII.

El libro se presenta estructurado en cuatro capítulos. En el primero, “Enfoque lingüístico de dos procedimientos gramaticales antiguos: *differentia* y *etymologia*” (pp.13-25), la autora sitúa en el ámbito de la semántica estas dos categorías isidorianas y a la luz de las aportaciones de las últimas tendencias semánticas (estructural, funcional y componencial), selecciona de ellas aspectos que permitan clarificar estos dos procedimientos. Opta por utilizar básicamente conceptos de la semántica coseriana llamada *lexemática* y hablar de *rasgos distintivos* en sus análisis semánticos. Establece para la *differentiae* las siguientes oposiciones: privativas y equipolentes (las graduales las prefiere llamar *gradación*), antonimia, inversión, microcampos léxicos y, por último, hiponimia. Con respecto a la *etymologia*, al no basarse ésta en una oposición de dos términos, su estudio se presenta para la autora más complejo y sujeto a cuestiones diversas como la diacronía, cambios lingüísticos (formales, de significado y préstamos interlingüísticos), y la motivación que se plasma en las llamadas “etimologías populares, etc.

El segundo capítulo, “*Etymologia y differentia* a través de la tradición gramatical” (pp.27-228) constituye un denso recorrido por toda la tradición gramatical latina que se ocupó de estos dos fenómenos del significado. Se inicia con un escueto resumen (apenas veinte páginas) de la aporrición griega a estos procedimientos. Así, desde los famosos pasajes del *Crátilo* de Platón, los estoicos, los alejandrinos hasta los escritores de época imperial y poco más. Hubiera sido deseable que este apartado se hubiese desarrollado con mayor longitud, pues lo que contiene no refleja completamente la actividad gramatical de los griegos con respecto a estos dos procedimientos. Una visión de conjunto de la actividad lexicográfica y semántica especialmente referida a la sinonimia en el mundo griego puede verse en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, “Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo”, en *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R.Adrados*. Tomo I, pp.313-322. Madrid, 1984. Asimismo, con respecto a la nota 7 de la p.42 en la que se critica la escasa profundidad

del estudio realizado del *Léxico* de Ammonio por el mismo autor, hemos de decir que dicho estudio pretende únicamente, tal y como lo pone de manifiesto el autor, hacer una simple presentación de los mecanismos que usó Ammonio para diferenciar lexemas y, en modo alguno, ser un estudio exhaustivo de estos mecanismos diferenciadores y otras cuestiones de tipo semántico.

Una de las partes más extensas de este segundo capítulo está dedicada a los antecedentes romanos que agrupa en cuatro períodos históricos de dos años cada uno, desde el s.II a.C. hasta el s.VI. La autora analiza aquí minuciosamente autor por autor desgranando lo que cada uno ha aportado a la formalización de estos procedimientos lingüísticos y quiénes se convertirán en fuente de la que se servirá Isidoro de Sevilla. Destacamos de este apartado figuras tales como VARR”N quien dedicó los libros V-VII de su *De lingua latina* al estudio de la etimología que en él se torna de tipo historicista-anticuarria. CICER”N sería el primero en teorizar sobre las *differentiae* en su obra *Topica*, a la vez que utilizaba la *etymologia* (por él

llamada *notatio*) simplemente como aclaraciones de significado. Será este autor, junto con M.F.QUINTILIANO y MARIO VICTORINO, quien llevará al arte de la retórica el uso de la etimología con la finalidad de localizar algunos de los lugares de los que se puedan extraer argumentos. Figura importante también fue AULO GELIO por recoger material antiguo y discriminar lo que no era correcto y postular explicaciones más racionales. Otras figuras relevantes fueron S.POMPEYO, FESTO, y NONIO MARCELO los cuales se sirven de estos dos procedimientos para ponerlos al servicio de la ortografía. En todos estos autores, en algunos más que en otros, la *differentia* y la *etymologia* son formuladas para precisar la *propietas*, el uso correcto de la lengua, y salvaguardar así lo que llamaban *latinitas*. Un último grupo estaría formado por diversos gramáticos que sirvieron de fuente a Isidoro de Sevilla. Entre ellos destacamos a DONATO, SERVIO y CASIODORO.

El tercer capítulo, “Siglo VII: Isidoro y su renovación” (pp.229-368), es un análisis del tratamiento dado por nuestro gramático a los

dos procedimientos del significado aquí estudiados, y del grado de dependencia con respecto a las fuentes gramaticales de las que se sirvió. Por lo que respecta a las *differentiae*, la autora estudia el primer libro (*De Differentiis I*) de los dos que la tradición manuscrita ha atribuido a Isidoro. Salvo algunas diferencias de tipo ortográfico y gramatical, el resto es susceptible de ser analizado semánticamente mediante los conceptos coserianos y de otras escuelas expuestos anteriormente. En cuanto a las etimologías, el estudio está centrado en la parte lexicográfica de las *Etymologiae* isidorianas (libros XI-XX). La etimología es en este autor el resultado de la combinación de elementos diferentes que contienen sistemas significativos diversos. Isidoro es consciente de las innumerables relaciones que toda palabra de una lengua guarda con otros elementos de esa lengua y el pensamiento de la misma (p.288). Por ello, *etymologia* aparece en la obra de Isidoro en estrecha relación con diversos términos lingüísticos, a saber: *origo* (‘origen de una cosa’, ‘epónimo de un pueblo’, ‘étimo’), *ratio* (‘procedimiento explicativo’, ‘organiza-

ción de denominaciones varias'), *derivatio* ('comentario de un término a través de una glosa o mediante otros lexemas que tengan similitud gráfica'), e *interpretatio* ('explicación de tipo general'). Junto a estos términos Isidoro utiliza ocasionalmente otros recursos para sus explicaciones etimológicas como: *similitudo*, *causae* etimológicas, y algunos tropos (metáfora, metonimia, *abusio* y la *antiphrasis*).

El libro concluye con un breve capítulo dedicado al estudio de un procedimiento etimológico constatado en el Mundo Antiguo: "La *mot-valise* en la Antigüedad" (pp.365-385). Este método consiste en crear étimos irreales de palabras latinas con las que guardan cierta similitud física. A este capítulo le sigue la relación de ediciones utilizadas en el estudio de los

antiguos gramáticos y una amplia bibliografía final (pp.387-394)

Consideramos que el trabajo de la Dra. Magallón García es una aportación importantísima para conocer mejor una parte de la literatura gramatical antigua dedicada a los fenómenos del significado, ámbito sobre el cual la moderna investigación filológica todavía no ha prestado mucho interés. Estudios profusamente documentados y con una metodología correctamente aplicada como éste, nos acercan a procedimientos gramaticales poco estudiados, pero que, a la vista de los resultados de este trabajo, aportan numerosos datos esclarecedores para muchas parcelas de la Filología Clásica de nuestro tiempo.

JOSÉ MARÍA PÉREZ MARTEL  
Universidad de La Laguna

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA y MARIANO DE PACO (eds.): *En círculos de lumbre (Estudios sobre Gerardo Diego)*, Murcia, Caja-Murcia, Obra Cultural, 1997, 509 pp.

Se publican en este libro las ponencias presentadas en el *Curso Internacional sobre Gerardo Diego, conmemorativo de su centenario*, que tuvo lugar en Murcia en octubre de 1996. Desde la relación que se estableció entre Gerardo Diego y Murcia, se recoge en esta obra un magnífico conjunto de estudios sobre diversas facetas del escritor santanderino, rematados con un apéndice a cargo de Francisco Javier Díez de Revenga que aporta una valiosa bibliografía actualizada con motivo del centenario del poeta.

Los primeros trabajos que aparecen en este texto se agrupan en torno a la labor crítica de Gerardo Diego. En este sentido, Jaime Siles se centra en su poética, de la que destaca su postura ante los elementos tradicionales y la vanguardia. Por otra parte, se pone de manifiesto la especial consideración que un poeta, como lo es Gerardo Diego, es capaz de hacer de otros poetas; para Siles, totalmente diferente de la que realizan los “otros” críticos.

Continúa el estudio sobre la labor crítica de Gerardo Diego y los postulados teóricos de su poesía, con la ponencia de José Luis Bernal: “Gerardo Diego: aproximaciones a su teoría poética y visión del mundo”, en la que se establecen los rasgos esenciales de su pensamiento poético: su “Teoría poética creacionista”, su “especial y bizarra cosmovisión poética”, su “defensa y revalorización de la Retórica”, la “axial vinculación y dependencia de su poesía a la música”, y la “asunción y consciencia de la tradición literaria que tempranamente evidenció Diego en sus primeros libros”.

Juan Manuel Díez de Guereñu, en “Diego: una poética necesaria”, se ocupa de las relaciones que se dan entre nuestro poeta y Paul Valéry, con el cual coincide en la creencia de la necesidad de una poética y en la idea de “poesía pura” como “poesía despojada de todo elemento ajeno, de toda ganga”. El análisis de la “poesía pura”, tal y como la concibe Gerardo Diego, es el principal motivo de esta ponencia.

cia que se inscribe en el bloque de trabajos que analizan los planteamientos poéticos y críticos del autor de la *Antología de la Poesía española contemporánea*.

Precisamente sobre esta antología versa el estudio de José María Pozuelo Yvancos, “Las poéticas de la *Antología* de Gerardo Diego”. Amén de la reflexión que aquí se hace sobre los nexos existentes entre los conceptos de antología con los de Historia Literaria o Pedagogía, se muestra el carácter heterogéneo de las poéticas que se recogen en la *Antología* de Gerardo Diego. Sobre la cual Gabriele Morelli aporta en su trabajo nuevos datos y documentos, entre los que apreciamos algunas cartas muy significativas de Jorge Guillén, de Emilio Prados o de Vicente Aleixandre.

A través de tres poemas de Gerardo Diego escritos en francés, Javier Pérez Bazo examina su filiación al Creacionismo, atendiendo especialmente a la traductibilidad del poema creacionista. En esta línea de investigación sobre el Creacionismo y Gerardo Diego, también se inscribe la ponencia de Juan Cano Ballesta: “Pasión y ‘línea

pura’: Gerardo Diego y el cubismo”. Según indica el crítico, Gerardo Diego se entusiasmó desde su juventud con la pintura cubista de Pablo Picasso; sobre todo por su riqueza y juego de color, así como por “su construcción atrevida”. Del mismo modo se sintió atraído por la pintura de Juan Gris, en la que se vislumbra el geometrismo y la armazón estructural que se relaciona con su idea de “arquitectura del poema”.

La música es otra de las pasiones de Gerardo Diego. María Caterina Ruta nos habla de ello en “Las caricias de las campanas. Las tentaciones musicales de Gerardo Diego”. Muchos son los ejemplos que aquí nos hablan de las virtudes musicales del poeta y de la implicación de la música en sus versos.

En el artículo de Francisco Florit Durán, “El mester filológico de Gerardo Diego”, resalta la pasión por la palabra poética de éste a partir del conocimiento de la *Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina*, de Pedro de Medina Medinilla. Un hecho que ratifica los vínculos que mantuvieron los del 27 con los clásicos de los Siglos de Oro, con los que se lleva a cabo un proceso de recuperación.

Apunta Francisco J. Díaz de Castro que “la reflexión sobre las relaciones humanas, sobre la concordia, sobre la esperanza, sobre el esfuerzo creador y sobre la amistad impregna buena parte de la escritura de Gerardo Diego, con tonos y perspectivas muy variados y con enfoques que van de lo divino y metafísico a lo más cotidianamente humano”. Con estas palabras nos introduce el autor en el estudio que realiza sobre las *Odas morales* de Gerardo Diego, en cuyos versos cobran vigor la duda y la fe en la temporalidad de la vida humana.

Dámaso Chicharro centra su trabajo en la influencia de San Juan de la Cruz sobre Gerardo Diego. En este sentido es concluyente: “tal vez si exceptuamos a Dámaso Alonso, no tengamos otro poeta, ni en la Generación ni fuera de ella, que mejor imite, analice, escudriñe y crea en la poesía de San Juan”. Supone el análisis que se realiza de esa influencia un interesante aporte interpretativo de la creación de Gerardo Diego bajo el foco de la poesía de San Juan de la Cruz.

Como señala Francisco Javier Díez de Revenga, “Una estrofa de Lope se tituló el discurso de ingreso

en la Real Academia Española de Gerardo Diego, en 1948”. Este hecho es una prueba de su admiración por Lope de Vega. Díez de Revenga nos ofrece en su ponencia varios ejemplos donde aparecen las señas de Lope en la producción de Gerardo Diego. Uno de estos ejemplos es el de su “Torero en Triana”. Esta obra taurina guarda relación, según precisa Díez de Revenga, con “el poema lopesco, donde reside el secreto de la calidad de la poesía taurina de Gerardo: su entronque con la tradición clásica española más pura”.

También hallamos en este estudio sobre la influencia de Lope de Vega sobre Gerardo Diego el relevante papel de este último como crítico de los textos lopescos; tal y como se hace hincapié en relación a su artículo “Soneto a un peine”, dedicado a un poema jocoso de Lope perteneciente a las *Rimas de Tomé de Burguillos*. Los comentarios que realiza Gerardo Diego fortalecen la calidad poética que de por sí tienen los versos de Lope.

Francisco Javier Díez de Revenga concluye su ponencia afirmando que “Gerardo Diego, descubridor de tantas cosas, fue, entre los poetas

y filólogos de su generación, quien mejor conocía a Lope de Vega - hasta límites sorprendentes, como hemos podido advertir- y quien con más sensibilidad y afinidad intelectual supo interpretar y explicar la múltiple diversidad del Fénix”.

Otra relación que se estudia en este volumen es la que lleva a cabo Manuel José Ramos Ortega entre nuestro poeta y Andalucía. Aquí vemos lo que significa tanto la presencia como la ausencia de Luis Cernuda; así como, en general, “la llamada del sur” que siente Gerardo Diego y que se advierte muy bien en su obra *El jándalo (Sevilla y Cádiz)*.

Otras referencias a la poesía taurina de Gerardo Diego, además de las ya comentadas, la constituyen las ponencias que Gregorio Torres Nebrera y Jacques Issorel presentan sobre este motivo literario. A través de los análisis que, en concreto, hacen estos autores de *La suerte o la muerte* -que reúne composiciones fechadas a lo largo de treinta y seis años- se demuestra hasta qué punto se convierte el toreo en uno de los referentes de su creación poética.

El título de la ponencia de Virtudes Serrano y Mariano de Paco es el de “Gerardo Diego y el teatro”. Este trabajo nos da la posibilidad de apreciar una labor suya menos conocida. Hablan los autores de su gusto por el teatro, como ávido lector, como actor aficionado, como crítico e, incluso, como autor - “Hay constancia de que en 1916, recién terminados sus estudios de Licenciatura, escribió una comedia en un acto titulada *Especijos*, que tuvo que ver con la ruptura de relaciones con su novia bilbaína (la musa de *El Romancero de la Novia*)”.

José María Balcells titula su ponencia “Gerardo Diego y los poetas del cincuenta”. En ella se pone de manifiesto la importante tarea de promoción que realiza Gerardo Diego en favor de distintos autores que conforman la citada generación. A su vez, cuenta este trabajo con unas valiosas reflexiones en torno a la obra de esos poetas.

“Gerardo Diego en el recuerdo” es un apartado de *En círculos de lumbre* en donde se inserta una serie de testimonios sobre Gerardo Diego escritos desde las vivencias más o menos cercanas con el poeta santanderino, como las de su hija,

Elena Diego, que nos habla de su padre a través de los lugares en los que vive, de sus casas; o las que guarda Antonio Martínez Cerezo: “Gerardo me nombró colega, ‘hermano de editora’, lo que obviamente no pudo menos que envanecerme. Situado en la nube del éxito, Gerardo podría haberse mantenido en su fanal, distante e inaccesible. Pero Gerardo no era así. Era seco, serio, parco en palabras, tímido, poco comunicativo, rígido incluso; pero accesible. La distancia no la marcaba él. Él *era* la distancia”.

Finaliza este completo volumen dedicado a Gerardo Diego con el valioso apéndice bibliográfico a cargo de Francisco Javier Díez de Revenga, al que ya nos hemos referido al inicio de esta reseña de *En círculos de lumbre*, un libro que significa una importante aportación en los estudios sobre el autor de *Alondra de verdad*.

FRANCISCO JUAN  
QUEVEDO GARCÍA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA: *Páginas de literatura murciana contemporánea*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997, 330 pp.

Uno de los propósitos que animan este libro de Francisco Javier Díez de Revenga es el de recuperar por medio del estudio crítico la obra de escritores nacidos en la región de Murcia, o que han tenido con esta tierra un contacto que se manifiesta en su producción literaria. Para alcanzar este propósito

establece que la existencia de las escrituras locales, regionales o nacionales, no está reñida, en absoluto, con el devenir de la literatura española, en la cual se encuentran enmarcadas. De hecho, muchos de los autores que son tratados aquí son de los llamados autores de la literatura española sin más adjeti-

vos. Por estas razones creemos que estas *Páginas de la literatura murciana contemporánea* son un buen ejemplo para el fomento, en cualquier comunidad donde se haya desarrollado una escritura en español, de una sensibilidad hacia las creaciones literarias autóctonas sin renunciar a vincularlas con un contexto estético y cultural mucho más amplio en el que se encuadran. Por otra parte, Francisco Javier Díez de Revenga nos demuestra con los estudios recogidos en este libro que el investigador literario puede muy bien recalar en la literatura más cercana a él sin perder la perspectiva de que sus investigaciones pueden interesar a un público que se sitúa fuera de su región o comunidad. Varios de los autores que son estudiados por Francisco Javier Díez de Revenga son reconocidos de forma inmediata en cualquier latitud de la literatura española: *Azorín*, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Miguel Hernández, Carmen Conde...

Pero no son solamente los estudios sobre estos escritores los que merecen nuestra atención en estas *Páginas de la literatura murciana contemporánea*. Así descubrimos,

por ejemplo, a Rodolfo Carles, un escritor del siglo XIX, cuya obra se inscribe en el contexto de la literatura costumbrista española, en el que se advierte la preocupación por “pintar” a tipos que se convertirán con el tiempo en personajes permanentes de un espacio y de una época. También nos encontramos con textos vanguardistas del poeta lorquino Eliodoro Puche, “uno de los artífices primeros del ultraísmo”, como señala Francisco Javier Díez de Revenga en el trabajo que le dedica, donde nos da a conocer el relevante papel que desempeña en la vanguardia española. En la misma línea de reconocimiento de la labor creadora de autores murcianos, se inscriben los trabajos sobre José Luis Castillo-Puche, María Cegarra, Francisco Sánchez Bautista o David Pujante. Del primero de ellos se nos muestra una faceta suya prácticamente desconocida: su poesía. Observamos, a su vez, la meditación de senectud y soledad de la obra de María Cegarra titulada *Poemas para un silencio*; el estilo expresivo de Francisco Sánchez Bautista, basado en su relación con la naturaleza; o la escritura desarraigada de David Pujante.

Como vemos, existe un variado repertorio de autores y de textos en torno a la intención de Francisco Javier Díez de Revenga de ahondar en la historia de la literatura murciana teniendo en cuenta sus innegables lazos con esa literatura española general que funciona como marco de las “otras literaturas” que la componen. Este repertorio se hace mayor con otros interesantes estudios, como los que se ocupan de las relaciones de Jorge Guillén y Gerardo Diego con la región murciana. Según señala Francisco Javier Díez de Revenga, Jorge Guillén vivió en Murcia entre 1926 y 1929. Durante tres cursos académicos lleva a cabo una intensa vida cultural a la par que ejerce la docencia en la Universidad de Murcia tras haber obtenido por oposición la Cátedra de Literatura Española. La influencia de Murcia y de sus gentes se deja sentir en la creación literaria del poeta. Un dato significativo: *Cántico* se publica en 1928, mientras reside en Murcia, cuyos paisajes aparecen en sus páginas.

La relación entre Jorge Guillén y Murcia se amplía con el epistolario inédito entre el poeta y José Ballester, así como con un estudio

dedicado a los encuentros y desencuentros entre Guillén y la universidad murciana, en la que dejó una impronta que se advierte en los testimonios de algunos de sus alumnos más notables. Se resalta, al respecto, las innovaciones pedagógicas que llevó a cabo Jorge Guillén en el terreno de la enseñanza de la literatura, una enseñanza que se centraba en los grandes e importantes temas de la historia literaria española, impartida por un profesor que supo transmitir la literatura a sus alumnos.

En “Gerardo Diego: poemas con Murcia al fondo” se presentan diversos rasgos de la obra de Gerardo Diego que tienen que ver con Murcia. Así se hace alusión a la importancia del *Suplemento Literario de La Verdad*, y de las revistas *Verso y Prosa* y *Sudeste*, medios de expresión que se preocuparon de la “joven literatura” que constituyó la *Generación del 27*. Ahí estuvieron García Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Gerardo Diego, etc. Aparte de esta vinculación de Gerardo Diego con Murcia a través de las publicaciones señaladas, se hace hincapié en su “Nueva

Cantiga de Santa María de la Arriaxaca” y del radiotexto inédito titulado “El Paso de la Oración en el Huerto”, que revela el recuerdo que guarda de la primera vez que vio la Semana Santa de Murcia, en 1926.

También hay en estas *Páginas de literatura murciana contemporánea* una mención a Valbuena Prat y a su fecundo magisterio en la Universidad de Murcia, en la que crea una importante escuela de historia literaria. Amén de ello, se destaca su contribución al estudio de la Generación del 27 y se da cuenta de su obra creativa.

Dentro de los asuntos que aborda Francisco Javier Díez de Revenga, se encuentra una excelente aproximación a la literatura de Carmen Conde. Por un lado, nos habla de sus textos de juventud, en los que distingue el arranque creador de la escritora. Por otro, nos mete de lleno Díez de Revenga en el significado del mar en la obra de Carmen Conde a través de uno de sus libros, *Los poemas del Mar Menor*, cuya advocación es una manera de contemplar la implicación biográfica de su autora con ese elemento, para ella, vital y literario.

“¿Por qué se interesó *Azorín* en Saavedra Fajardo? y “Gabriel Celaya y sus encuentros con Polo de Medina”. El primero de estos interesantes estudios nos desvela que la admiración de *Azorín* por parte de Saavedra Fajardo llega a través de la política, a través de la reflexión de España, que va a ser piedra de toque en la Generación del 98. Saavedra Fajardo va ser otro de los grandes “preocupados” por el problema de España - Gracián, Cadalso, Jovellanos, Larra, etc.- . En el estudio sobre Gabriel Celaya y Polo de Medina, Francisco Javier Díez de Revenga nos habla de la admiración que siente Celaya por el carácter festivo, burlesco, de la obra de Polo de Medina, y por encontrar en ella una reivindicación social y un compromiso con los desfavorecidos socialmente.

El último de los trabajos que se incluyen en estas *Páginas de literatura murciana contemporánea* está dedicado a Arturo Pérez-Reverte; en concreto, a su “obra breve”. Su análisis refleja una serie de aspectos - como es el concepto de héroe, el lenguaje coloquial o el asunto de la guerra- que contradicen la aparente heterogeneidad de su narrativa.

*Páginas de literatura murciana contemporánea* es un libro que representa un paradigma para todos aquellos que se interesen por la literatura española realizada en sus ámbitos más cercanos. Pone de manifiesto que existe un campo de investigación literaria próximo que da a conocer escritores y textos desconocidos fuera de unas fronteras locales o regionales,

al mismo tiempo que ejemplifica el que las literaturas hechas dentro de esos límites están enhebradas - también forman parte de ella- en el paño amplio de lo que todos conocemos por literatura española.

FRANCISCO JUAN  
QUEVEDO GARCÍA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

JUAN CODERCH SANCHO, *Diccionario Español-Griego*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, 383pp.

De muy útil y novedoso podría calificarse este libro del profesor Coderch Sancho que nos presenta por primera vez en castellano un diccionario español-griego. La obra viene precedida por un *Prólogo* donde se justifica la necesidad de un diccionario inverso para el aprendizaje de cualquier idioma; en este sentido, la lengua española carecía hasta ahora de una herramienta con la que poder dominar la lengua griega. El autor nos señala también que este manual va dirigido al campo de la educación secun-

daria y al campo universitario, haciéndose eco de la propuesta que realizara en su día el malogrado José Alsina Clota. La traducción inversa como método de aprendizaje tanto en los niveles iniciales como en los avanzados muestra su efectividad a la hora de aprender la gramática y el vocabulario, utilizándose el griego como lengua de creación y comunicación. Modélicos a este respecto se manifiestan especialmente los métodos ingleses (Sidgwick, North-Hillard, Athenaze, etc.). Este breve prólogo concluye con las fases de

composición del diccionario: a) Fichas reunidas; b) Consulta de diccionarios similares para su elaboración (como los ingleses de Woodhouse y Edwards); c) Metodología a emplear (terminología básica); d) Limpiado, en el que se purga mediante colación y comparación de términos cada entrada; e) Llenado; f) Inclusión de nombres propios, tanto de personas como geográficos, en orden alfabético, etc. Sigue al prólogo una corta *Introducción* que se centra en dos partes: el contenido del diccionario y la forma de presentación. En la primera parte se nos indica la exclusión de la terminología técnica procedente del griego (medicina, biología, etc.) posterior al griego clásico; tampoco se recogen los términos que existiendo en griego son utilizados por nosotros con significado técnico. Se presta, en cambio, bastante atención al agrupamiento por familias de palabras. La segunda parte aborda la distribución de los lemas por orden alfabético, los regímenes de preposiciones, verbos y adjetivos, la inclusión de los términos en campos y otras cuestiones

relativas a la presentación de las entradas. Unas 17.000 voces dan buena cuenta del esfuerzo realizado por su autor, que valientemente se ha decidido por esta empresa que desde aquí auguramos exitosa y valiosa para los estudiosos de la lengua y la cultura griegas. Tal vez echamos en falta un cierto epígrafe bibliográfico del que carece este diccionario y que concretaría la alusión a manuales extranjeros que en el texto se aducen. Tampoco se hace mención de los autores y períodos de la literatura griega que abarca, si incluye o no el vocabulario de las inscripciones, papiros y *ostraca*. Un mayor desarrollo del *Prólogo* y de la *Introducción* habrían paliado en cierta medida estos y otros silencios. No obstante, hemos de dar la bienvenida a una obra que llena un hueco incomprensible de los estudios de griego en lengua española, saludamos con agrado a su autor y coincidimos con él en que contribuirá al estudio y la expansión de la lengua y la cultura griegas.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ANTONIO GUZMÁN GUERRA, *Manual de Métrica Griega*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, 183pp.

Dentro de la colección INSTRUMENTA STUDIORUM se inserta este estudio de las formas rítmicas de la poesía. La obra se presenta dividida en catorce capítulos con número romano de los que los cuatros últimos corresponden a la Bibliografía (XI), un Índice Analítico (XII), un Índice de Pasajes (XIII) y un Índice final de Autores (XIV). El primero de los capítulos podría considerarse como introductorio. Allí se define la métrica griega y las diversas metodologías y escuelas que bajo su prisma particular se han ocupado de esta disciplina (historicismo, estructuralismo, generativismo, tendencias actuales). Igualmente se da repaso a la terminología métrica y se cuestiona la existencia o no del *ictus* en la prosodia griega. El capítulo segundo aborda la tan traída y llevada cuestión de la cesura, realizándose, tras un recorrido crítico, un intento claro y conciso de definición. El zeugma y sus tipos (de Hermann, de Porson, Maas) es asimismo objeto de análisis y

comentario. El tercer capítulo recoge el estudio del hexámetro homérico, con un análisis singular y estadístico de dicha forma métrica en Hesíodo, Calímaco y Apolonio de Rodas. Dos epígrafes más dan cuenta también del dístico elegíaco y de los dáctilos líricos. El capítulo cuarto trata del yambo, tanto en la tragedia y en el drama satírico como en la comedia y en la lírica, dedicándose un apartado a algunos ejemplos prácticos. El tetrámetro trocaico es el objeto del capítulo quinto que examina además las resoluciones, las cesuras, los zeúgmata y los troqueos líricos. El capítulo sexto estudia el llamado “ritmo de marcha”, el metro anapéstico, tanto en sus formas recitadas como en sus formas líricas, realizándose un breve excursus sobre los logaedos. Una tradición literaria muy antigua, relacionada con la poesía india, la de los veros de ritmo eolio, abre el capítulo siete dedicado a los eolocoriámicos, enoplios y prosodíacos. Significativas son las afinidades con otros ritmos y

las llamadas “series métricas de transición”. El capítulo ocho se centra en una serie de metros como los jónicos calificados de “afeminados y abyectos”, los docmios, de amplia diversidad, y los créticos, cuyas secuencias son claramente perceptibles como yambotrocaicas. El capítulo nueve se hace eco de un ritmo muy empleado por la lírica, fundamentalmente por Píndaro y Baquílides, los dáctilo-epítritos. *Principios métricos de composición de un texto poético* reza el capítulo diez de este libro, donde junto a los conceptos propios de la métrica (colometría, periodología, estructura estrófica, etc.) se establece el empleo de diversas estrofas en la épica, la lírica y el drama.

La impresión que nos ha causado este manual es muy positiva. Se dejaba echar en falta desde hace mucho tiempo una obra de métrica griega en español y realizada por un español, en este caso, por Antonio Guzmán Guerra, especialista consumado en esta disciplina, que diere buena cuenta de los diversos aspectos que acontecen en un poema griego desde el punto de vista métrico. De ahí que saludemos con especial agrado este libro, serio, riguroso y coherente que nos acerca más al sentido de la poesía griega antigua. De la lectura atenta, minuciosa y casi detectivesca de la obra, solamente hemos hallado unas pocas erratas que a buen seguro serán erradicadas en posteriores ediciones del libro. Éstas son:

Página	Dice	Debe decir
20	Pretagostini	PRETAGOSTINI
21	hóste lis	hóste lís
44	propuesta	propuesto
51	in tentado	intentado
70	a minore	<i>a minore</i>
71	(Las cito	Las cito
72	polyplokois	polyplókois
72	olethrion	oléthrión
110	íambos;	íambos);

A partir de ahora contamos en castellano con un manual de métrica griega de obligada referencia cada vez que tengamos que enfrentarnos a un texto poético griego

para comprender la difícil y complicada cuestión de la prosodia griega.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

F. DÍEZ DE VELASCO - M. MARTÍNEZ - A. TEJERA (EDS.), *Realidad y mito*, Ediciones Clásicas-Universidad de La Laguna, Madrid, 1997, 251pp.

El libro recoge la mayor parte de las aportaciones presentadas a la *I Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo: Realidad y Mito*, celebradas en la Universidad de La Laguna en la semana del 6-10 de abril de 1992. Cinco años han transcurrido desde la celebración de aquel evento científico hasta la publicación de la obra que ahora reseñamos. La división que presenta el manual distingue tres grandes bloques: uno introductorio, otro titulado *Islas, extremos del mundo, Occidente y Mito*, y un tercero dedicado a las visiones del mito y la realidad. A su vez estas tres partes se subdividen en un total de doce capítulos correspondientes cada uno a las distintas aportacio-

nes realizadas en su día por los autores que se contienen en las páginas 249-251 del presente manual. El primer capítulo, *El mito y la realidad*, elaborado por Francisco Díez de Velasco, compendia los diversos matices e interpretaciones del mito y su relación con el rito, el culto, el lenguaje, etc., abogando por una comprensión interdisciplinar entre filólogos clásicos, historiadores de la Antigüedad, historiadores de las religiones y arqueólogos. El capítulo dos, *Islas míticas*, cuyo autor es Marcos Martínez, tras deslindarnos el investigador lagunero lo que él entiende por "islas míticas", nos presenta todo un catálogo de ellas en la literatura antigua grecolatina,

divididas en islas míticas reales, de difícil localización o ubicación, de diferente y complicado origen, y aquellas con estrechas connotaciones con otros tantos mitos geográficos. El capítulo tercero, *El pensamiento utópico en el imaginario clásico (Campos Elisios, Islas de los Bienaventurados y Arcadia)*, firmado por el profesor bonaerense Hugo Francisco Bauzá, analiza tres escenarios situados en una tierra de sueños, un marco evasivo perfecto que se constituye en una utopía fantástica que pretende distanciarse de la cruda realidad. El capítulo cuarto, *Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo*, realizado por Domingo Plácido Suárez, pone de manifiesto que el mito refleja la realidad de manera dúctil y ambigua para dar la impresión de que se domina el espacio. De esta forma el control de los espacios lejanos se convierte en una manera de dominar a los hombres. El capítulo cinco, *El mito de Habis, un problema histórico y arqueológico*, escrito por Antonio Tejera Gaspar y Jesús Fernández Rodríguez, define el mito de Habis como un “mito de origen de la realeza”,

exponiéndose algunos argumentos de carácter histórico, arqueológico y antropológico que contribuyen a tal denominación, fundamentalmente mediante elementos simbólicos que articulan el mito de Habis con los repertorios iconográficos expresados en diferentes materiales de época tartésica e ibérica. El capítulo seis, *La mitología ibérica en el espejo de la imagen*, llevado a cabo por Ricardo Olmos, refleja la interesante disertación que mediante diapositivas, láminas y dibujos ilustró la potencialidad de reconstrucción mitológica de civilizaciones y culturas que carecen de textos escritos, quedando patente las inmensas posibilidades de lectura del documento iconográfico en el campo de la mitología. El capítulo siete, *La leyenda de San Borondón*, por Fremiot Hernández González, distingue entre la *Vita Sancti Brendani* y la *Navigatio Sancti Brendani* a la hora de presentar el desarrollo de este mito, tantas veces citado pero poco conocido, inserto dentro de la literatura de viajes irlandesa de la Alta Edad Media europea. El capítulo ocho, *El mito del hombre primitivo en la literatura canaria*, compuesto por Sebastián de la

Nuez, analiza principalmente en las obras de Viana y Espinosa la figura tópica del “buen salvaje”. El capítulo nueve, *La cartografía egipcia del Más Allá en los libros funerarios del Reino Medio*, elaborado por Miguel Ángel Molinero Polo, se centra fundamentalmente en el comentario de la cartografía *El libro de los dos caminos*, incidiendo en que el contacto entre dioses y hombres en la religión egipcia sólo se produce en las regiones límite y en los sueños. El capítulo diez, *Mujer y mito: insumisas y trágicas (Clitemnestra, Casandra y Antígona)*, realizado por Carlos García Gual, resalta a tres heroínas del mito antiguo que los trágicos retomaron para la escena y para la reflexión, las figuras de Clitemnestra, de Casandra y de Antígona, modelos de rebeldía y grandeza de ánimo, pero también ejemplos de desastroso y triste final. El capítulo once, *Melampo, Tiresias, Branco y la fisiología mística: análisis comparativo de prácticas esotéricas en Grecia y la India*, desarrollado por Francisco Díez de Velasco, nos muestra mediante un análisis contrastivo basado en los textos y en las imágenes de estos tres adivinos

griegos los puntos de contacto entre las prácticas esotéricas griegas y la concepción religiosa oriental del tantrismo. El capítulo doce, *La mitología cinematográfica como mitología contemporánea*, compuesto por Fernando Gabriel Martín, da repaso a los principales tipos de mitos cinematográficos creados por el *star system* norteamericano, convertidos en símbolos específicos del sentido mítico de la cultura audiovisual del siglo XX.

Los diversos temas tratados en torno al mito dan cohesión y unidad al libro. Su lectura nos ha despertado un vivo interés por multitud de cuestiones y nos ha planteado una reflexión serena ante determinados planteamientos. El cuidado de la edición, buena en líneas generales, presenta, no obstante, algunas erratas y faltas ortográficas, principalmente acentos, que podrían haberse evitado y que de seguro serán subsanadas en una segunda edición. La impresión de la obra en conjunto es muy positiva, por lo que hemos de saludar con agrado a sus editores que han sabido vertebrar la rica y variada temática mítica de manera correcta y adecuada. A los autores de los

doce capítulos sólo nos resta animarles en esta fecunda labor de la que son claro ejemplo sus estupendas aportaciones, contribuciones que, aunque reales, conforman

igualmente un nuevo conjunto mítico.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Semántica del griego antiguo*, Ediciones Clásicas-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Madrid, 1997, 362pp.

El admirable libro que reseñamos contiene diez capítulos, todos ellos con el común denominador del griego antiguo y la indagación semántica aplicada al mismo, más una introducción y tres índices muy útiles, uno de conceptos, otro de palabras griegas y otro de autores citados. Este tratado de semántica griega es el fruto de más de un cuarto de siglo en el que el autor se ha ocupado de diversas cuestiones en esta rama poco trabajada y descuidada de la lingüística. Durante estos veinticinco años el profesor Martínez Hernández ha abordado concienzudamente problemas semánticos que van desde el estado actual de los estudios semánticos

hoy, pasando por la teoría de los campos léxicos, la sinonimia, la formación de palabras, la antonimia, la utilización de una metodología válida con la que realizar un análisis semántico, hasta la aplicación concreta de un comentario semántico de un texto griego. El primero de los capítulos pretende ser y lo consigue una sistematización exhaustiva de toda la labor desarrollada en un dominio como la Filología Clásica, ordenada desde el punto de vista del contenido y referida a todos los estudios semánticos que tienen que ver con el griego antiguo. Este estudio llega hasta 1984, anunciándonos su autor un nuevo panorama de los estudios

semánticos griegos para el período comprendido entre 1984 y nuestros días, sobre todo tras los avances experimentados por la semántica de la frase y por la gramática funcional. El segundo capítulo presenta una aplicación concreta de la teoría de los campos léxicos referida al vocabulario de los sentimientos en griego clásico, particularmente al léxico del “dolor” en Sófocles. Aquí se pone de manifiesto la validez de un modelo de investigación semántica aplicada al griego antiguo. El capítulo tres manifiesta que la concepción del campo léxico parte del resultado de combinar los principios metodológicos de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung* o “investigación del contenido lingüístico” de J. Trier y L. Weisgerber, y la técnica estructural-funcional de la lexemática de E. Coseriu y H. Geckeler. Esta fusión de métodos llevados a la práctica de forma conjunta no se había producido jamás antes. El capítulo cuarto aborda la formación de palabras en griego antiguo aplicando el método de la Escuela de Bonn que ya expusiera el autor en la teoría de los campos léxicos. Como ejemplo del mismo

se desarrolla el esquema weisgerberiano de las cuatro fases de la investigación lingüística (forma, contenido, producción-rendimiento y acción-efecto) aplicado al formante dys-, prefijo especialmente prolijo en la creación del léxico griego antiguo. De igual manera, el capítulo cinco constituye un modelo de investigación práctica, referida esta vez a los compuestos con dys- en el *Corpus Hippocraticum*, donde se observa el rendimiento funcional que puede proporcionar la fructífera metodología de la escuela weisgerberiana de la *Sprachinhaltsforschung*. El capítulo seis pretende ilustrar todos los tipos de semánticas y escuelas existentes en la actualidad desde su separación como rama autónoma de la lingüística. Aquí habría que hacer mención del enorme mérito y valor de las traducciones del alemán y francés al español del profesor Martínez Hernández de las obras de autores como E. Coseriu y H. Geckeler, lo que permitió una divulgación y un conocimiento más exacto de escuelas semánticas como la *Sprachinhaltsforschung*, escasamente conocida hasta entonces en nuestro

país. El capítulo séptimo se hace eco de los diccionarios de sinónimos griegos de distintas épocas de la Antigüedad hasta nuestros días, centrándose en un controvertido diccionario bizantino del siglo XIV de verbos sinonímicos que agrupa en unas 287 ideas verbales más de 1400 verbos griegos. El capítulo ocho fija su atención en el llamado *Léxico de Ammonio*, realizándose una clasificación de los diversos tipos de diferenciaciones dentro de este diccionario de sinónimos (sinónimos propiamente dichos, homónimos, términos polisémicos, distinciones gramaticales, fonético-formales, étnico-geográficas, etc.). Esta tipología de distinciones lexemáticas en un diccionario antiguo esconde la verdadera semántica del griego antiguo. El capítulo noveno se encarga del fenómeno de la antonimia, centrándose en el vocabulario de Platón con la intención de ilustrar los mecanismos lingüísticos de que se vale el griego antiguo para la expresión de los contrarios, distinguiéndose dos tipos de antonimia, la léxica y la gramatical. El capítulo diez hace referencia al comentario contrastivo-semántico de un

texto griego, manejándose varias traducciones y analizándose sus coincidencias y divergencias, con el fin de obtener la mejor versión, razonada desde un punto de vista filológico. La metodología seguida parte de los principios de la Lingüística de contrastes y del comentario semántico-estilístico que el profesor y académico Gregorio Salvador propone en el campo de la Filología Hispánica, un tanto modificado y referido a las unidades inferiores a la palabra, a la semántica de la palabra, a las unidades superiores a la palabra y al texto en su conjunto.

La solidez que presenta esta *Semántica del griego antiguo* es incuestionable. La rigurosidad científica que se detecta en cada uno de los párrafos corrobora los valiosos frutos que aporta. El buen saber hacer del profesor Martínez Hernández eleva el libro a las cotas más altas de la mejor Filología Clásica. En definitiva, una obra modelo que se dejaba echar en falta en el campo de la filología griega. Felicidades a su autor, a Ediciones Clásicas y al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Parafraseando a Safo podemos decir que

este libro es bello, pues *bello es aquello que uno ama*, y, sin duda, el autor, especialista consumado en la semántica del griego antiguo, ha querido también dedicarlo a sus

seres más queridos y bellos, sus hijos Carlos y Javier.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARÍA ROSA ALONSO, *La luz llega del este*. Ayuntamiento de La Laguna, 1998, 146 págs.

El libro que María Rosa Alonso acaba de regalarnos lleva un hermoso y poético título: *La luz llega del este*, que tiene un significado denotativo, por cuanto, efectivamente, los pobladores de Canarias vinieron del este, pero sobre todo un significado connotativo que admite múltiples sentidos. El contenido del libro: treinta breves capítulos dedicados a algunos de los problemas y mitos alzados en torno a las “antigüedades” de las Islas Canarias. Un libro de madurez; resumen y síntesis ordenada que es de los estudios realizados por la autora a lo largo de una vida entera dedicada al pensamiento y al estudio. Impagable es su reflexión por cuanto de luz trae para todos y por

cuanto pone las cosas en su sitio, en el lugar de los hechos y no en el de los deseos.

La seriedad, el rigor, el estudio previo, la objetividad y no el sentimentalismo, hacen de María Rosa Alonso una de las voces más autorizada, a la vez que ética, de las *antigüedades* de Canarias. Y sin embargo, a María Rosa Alonso se la conoce poco, a pesar de ser, con todo merecimiento, uno de los primeros Premios Canarias de Literatura que se concedieron. Salvo muy contados especialistas, nadie sabe a quien corresponde ese nombre. ¡Para qué lamentarse! Esa es una desgracia generalizada que afecta a todos los que se han dedicado a las letras en estos tiempos actuales, tan